à mi seruicio assistiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de ver por lo menos
lo que tuuieres de vida.
Iu. Con tal dicha estoy contento.
D. Gut Llega, Beatriz, à mis braços.
Beat. Nueua vida cobro en ellos.
Rey. Y aqui el Sabio en su Retiro
da fin, perdonad sus yerros.
FINIS.

COMEDIA FAMOSA,

CVERDOS AY QVE PAREGEN LOCOS.

De Don Iuan de Zaualeta.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Eliseo Galan.
El Duque de Mescouia viejo 1.
Iacinto Labrador.
Gloriando Labrador, viejo 2.
Rebiton Gracioso.
Coriuante villano.
El Principe, 2. damas.
Roberto.
Narcisa Labradora, 1. dama.
Adelfa criada.

IORNADA PRIMERA.

Sale Narcisa leyendo vn papel y Iacinto tras de ella açechando.

Iac. Que diuertida el papel
va leyendo; estoy perdido!
zelos, para aueriguaros,
dexadme vn rato el juizio.
Narc. El entendimiento es
de las almas el hechiço.
Dexando de leer.
Iac. Mientras mas el papel lee,
està con menos sentido. *Tambiẽ.*
Narc. Con que aliño las palabras,
las razones con que brio!
que afectos tan explicados,
que arrojos tan comedidos!
Iac. Como mi amor sufre esto?
Narc. No hago bien sino le estimo.
Iac. Antes que el papel se abrase
en su amor, yo se le quito.
Arrebatale el papel.
Narc. Qué? pero que es lo que veo?
pues de que sirue Iacinto
tener tal atreuimiento?
Iac. De que tenga mi alvedrio
su carta de libertad
en este papel. *Narc.* Lo admito;
y si esso os parece poco,
para que no esté cautiuo,
yo en otro papel diré
con mi firma, que le libro.
Iac. Bien sé yo que me aborreces.

Narc.

© Biblioteca Nacional de España

Narc. Pues si lo sabes Iacinto,
en que se funda el querer
tener en mi esse dominio?
Iac. En que nuestro casamiento
tienen tu padre, y el mio
tratado. *Narc.* Y dezidme aora,
està tratado con migo?
Iac. Esso no sé yo. *Narc.* Yo si;
y sé que sino confirmo
lo que ellos tienen tratado,
ha sido tiempo perdido:
no digo esto porque en mi
falte el respeto deuido
à mi padre, mas porque
conozcais que es desatino
intentar que os sufra yo
zelos de tan mal principio.
Iac. Si yo tuuiera en tu pecho
el lugar que tu en el mio,
yo sé que me agradecieras
Narcisa lo inaduertido,
que de aquello que se quiere
aun los yerros son bien vistos,
Pero quien a ti te agrada,
es solamente esse Elisio,
esse estudiante galan,
que segun lo que él ha dicho,
viene à passar sus estudios
à este lugar, y no admiro
que le tengas aficion,
que dizen que es entendido.
Y dizen tambien que es
algunos contemplatiuos
del gran Duque de Moscobia
(en cuya tierra viuimos,
y cuyos vassallos somos)
hijo, que reconocido
està, mas no declarado;
y en las mugeres lo altiuo
es passion tan vehemente,
que muestran mayor cariño
donde encuentran vanidad,
que donde hallan sacrificio.
Y assi pues esto es tan cierto.
Narc. Dexad ya los desvarios,
y boluedme esse papel.
Iac. Esse es intento valdio.
Narc. No lo serà si yo puedo.
Iac. Mas no podràs.
Estando litigando sobre el papel, sale Clorando Labrador, viejo.
Clor. Que ruido
es este, que de estas flores
està profanando el sitio?
Entre vosotros contieuda?
Narc. Mi padre aqui? ya no viuo. *A.*
I. Clorando aqui? yo estoi muerto.
Na. Mas sea la industria mi abrigo:
si señor, que aquel papel;
con que turbacion me animo, *A.*
estandole yo leyendo,
grossero, y descomedido,
Iacinto me le ha quitado.
Clor. Ha hecho muy bien Iacinto
(aqui me valga lo cuerdo. *Ap.*
que en los años he aprendido,
y templeme la passion
de aquesta nieue lo frio,
que en la barba, y el cabello
traygo en blancos remolinos.)
Que Iacinto te quitasse
esse papel, se lo estimo;
porque en sus letras conozca
tu inocencia ò tu delito.
Porque mi intencion no es darle
(biẽ que me angustio al dezirlo)
à vn mancebo tan honrado,
y de linage tan limpio,
muger, aunque mi hija sea,
que manche su lustre antiguo:
quien te diò aquesse papel?
Narc. Negarlo todo es preciso. *Ap.*
à mi nadie: yo estoy muerta. *Ap.*
Clor. Pues como a tus manos vino?

© Biblioteca Nacional de España

Narc. Que he de dezir? entre essos
fauzes le hallé. *Clor.* Y has sabido
quien es el dueño? *Nar.* Yo no.
Clor. Sin vida estoy; y tu has visto
Iacinto lo que contiene?
Iac No señor. *Clor.* Muerto lo digo;
pues vé leyendo, y saldrémos
los dos deste laberinto.
Nar. O que infelizes que tiene
aqueste amor los principios! *Ap.*
Iac. Versos parece que son
segun los renglones miro;
dize de aquesta manera.
Clor. A quien no tuuiere oidos.
Iac. Sino os huuiera mirado
no penara, *Leyendo.*
pero tampoco os mirara.
Clor. Pluuiera a Dios se muriera
antes que la huuiera visto.
Iac. En pocas palabras mucho
aqueste galan ha dicho;
que bien finge los discretos!
Clor. Adelante. *Iac* Ya prosigo:
Del miraros los enojos
mi vida tienen perdida,
mas perdiera mas mi vida
sino os miraran mis ojos. *Leyendo.*
Viuo en gustosas cadenas,
y auiendo yo a este lugar
venido solo a passar,
todo lo que passo es penas;
Y aunque viuen de ansia llenas,
estuuiera en peor estado,
sino os huuiera mirado.
Por las señas que de si
dà aqueste galan tan fino,
no puede ser sino esse
estudiante que ha venido
aqui à passar sus estudios.
Clor. Viuen los cielos Diuinos,
hija infiel. *Nar.* Por mi
que os reporteis os suplico,
mirad que no tengo culpa.
Iac. No es tan feliz mi destino. *Ap.*
Nar. Por ventura, esse papel
trae para mi el sobre escrito?
Clor. Como estos papeles son
ladrones con artificio,
nunca señalan la joya
que vàn à hurtar atreuidos.
Nar. Pues si a mi no me señala,
no es temerario juizio
el presumir que soy yo?
Con quien hablan sus delirios?
Por ventura soy yo sola
en el pueblo? No han nacido
otras mugeres en él?
pues porque, porque el indicio
està contra mi no mas?
Clor. Porque en tus manos cogido
fue el papel. *Nar* El encontrarle
en el suelo no es delito.
Clor. Eloras? *Iac.* Si ya cuesta perlas
no es barato el dolor mio.
Clor. Nunca en la muger el llanto
fue bueno para testigo.
Salen como deteniendose Elisio, y Rebiron ambos de estudiantes y Elisio en cuerpo con sombrero, y maletilla.
Elis. Alli miro, Rebiron,
a Narcisa, y tambien miro
à Iacinto, y a su padre;
estate quedo. *Clor.* Iacinto,
Narcisa, vamos de aqui;
mas ay de mi! alli està Elisio:
Nar. Triste de mi, que alli viene *Ap.*
quien me aumenta el peligro.
Elis. Ya es forçoso no boluernos,
que pienso que nos han visto;
y para llegar à ellos,
aora se me ha ofrecido
vna buena industria, vamos.
Reb. San Roque vaya conmigo

por

© Biblioteca Nacional de España

por si huuiere pan de perro,
que sea el perro el escogido.
Elis. Aueis acaso señores
encontrado vn papelillo,
que ayer se me perdiò aqui?
Reb. Y no importa dos cominos
auerle hallado, que era
hecho de trapos.
Clor. Que he oìdo! *Ap.*
Iac. Que es esto, que escucho cielos!
Clar. Si sueño? *Ap.*
Iac. Si desvario? *Ap.*
Nar. El acaso es mas dichoso
que jamàs ha sucedido! *Ap.*
Si señor, aquel papel
encontré yo en este sitio,
y es sin duda el que buscais.
Elis. Que me le entregueis os pido:
mi papel en estas manos?
algun grande mal colijo: *Ap.*
Clor. Dadle el papel a su dueño.
Iac. Aqui esta. *Elis.* Y en él recibo
de vos vn grande agassajo.
Reb. Mi amo lo que no ha perdido
lo halla, y si yo perdiera
entre Frayles Capuchinos
vn ojo, no le encontrara.
Nar. Veis, señor, como yo digo
la verdad, y que tu enojo.
Clor. Que perdones te suplico,
que es muy delicada vna alma.
Iac. Confuso estoy, y corrido. *Ap.*
Clor. Aunque esto verdad parece,
no sé que señas diuisso *Ap.*
en aquestos dos semblantes,
que buelue el dolor mas viuo.
Nar. Mucho deuo al cielo, pues
desta congoja he salido.
Elis. Valgame Dios! si Narcisa
oiò mi papel à Iacinto
por fineza? yo estoy muerto.
No creereis el regozijo
que lleuo de auer hallado
este papel, que le estimo,
bien que es de poca importancia
pues son versos, y son mios.
Clor. Essos papeles, señor,
guardados estàn perdidos,
y mas en este lugar,
que no ay a quien escriuirlos,
que entienden mas que de verso
de su hilado, y su amassijo.
Salen Adelf. y Coribante como assombrados, cada vno por su puerta.
Cor. San Iudas.
Adel. San Rosambuco.
Clor. Que ay?
Iac Que teneis? dezidlo.
Cor. q̃ el Gran Duque de Moscobia
Adel. Con el Principe su hijo.
Cor. De dos cauallos famosos.
Adel. De dos gallardos borricos.
Cor. Se apean en esse prado.
Adel. Y estàn entre essos alisos.
Cor. Con mas de docientos perros.
Adel. Vnos grandes, y otros chico
Cor. Vnos gordos, y otros flacos.
Adel. Vnos blancos, y otros tintos.
Clor. Señal de venir caçando
son essas, si bien admiro,
que ayan llegado a este pueblo
donde jamas los he visto.
Iac. Querràn correr vnos gamos.
Clor. Esso sin duda serà.
Adel. Ay que vàn llegando acà,
Iac. A recibirlos salgamos.
Clor. Señor Elisio.
Elis. Prolija pena (dezid) mal cruel
Clor. No se os pierda otro papel
donde le encuentre mi hija.
Iac De mis zelos el error
perdona por mis desvelos. *A N*
Nar. Nunca perdona los zelos

qu

© Biblioteca Nacional de España

quien los oye sin amor. *à èl.*

Salen el Duque, y el Principe Roberto, y acompañamiento.

Rob. Este sitio es excelente
para poder descansar,
y esta cerca del lugar.

Duq. Dios os guarde, buena gente.

Clor. Y V. Alteza en la cumbre
Real, por estraños modos,
viua mil años, y todos
los viua sin pesadumbre.

Reb. Y a la persona gallarda
del Principe, Dios le dé
vida, y gracia, para que
barbe presto, que ya tarda.

Princ. Tomad por la rogatiua
este diamante. *Reb.* Emboquela:
viu. d'mas que vuestra abuela:
ha de estar muerta, que viua
es la luz, y que gentil,
de verla me marauillo;
voto a tal que el diamantillo
puede arder en vn candil.

Duq. Por ver a Elisio venia
fingiẽdo caza, y recreo. *mirãdole:*
y es lo primero que veo;
ay hijo del alma mia.

Princ. Dezid çagala por mi,
vos que hollais el Orizonte,
ay mucha caça en el monte?
Haz vna reuerencia.

Narc. Mucha, y buena, porque aqui
tan ligero el corço es,
que causa iguales enojos,
el seguirle con los ojos,
que alcançarle con los pies.
Los conejos à esquadrones
tanto cubren essos prados,
que si los mirais parados,
pensareis que son terrones.
Las perdizes, nunca graues,
con pico, y pies carmesies,
son, imitando rubies,
joyas en forma de aues.
El tigre con los colores
varios que el tiempo conserua,
si los pies tiene en la yerba,
parece mata de flores.
El jabalì siempre cruel,
alumbra brauo, y gentil,
con sus lunas de marfil
las tinieblas de su piel.
Y todos viuen vfanos
en este campo florido,
porque tienen ya creido,
que han de morir a essas manos.

Duq. Discreta sois, y muy diestra
en descriuir con primor:
Quiẽ sois? *Clor.* Narcisa es, señor,
mi hija y esclaua vuestra.

Duq. Bien podeis estar glorioso
con hija tan elegante:
y quiẽ es el estudiante? *à Elisio.*

Reb. Vn amo muy enfadoso.

Duq. Lo que yo sé preguntalle, *Ap.*
y él ignora, en mi entender,
no es hablar para saber,
sino ocasion para hablalle.

Elis. En la duda preguntada,
no sé mas de que soy hombre,
y que es Elisio mi nombre.
de mis padres no sé nada.

Clor. Yo de su estilo colijo,
que es noble, y no mal lo infiero.

Duq. El arte es de Cauallero
(claro està; pues es mi hijo) *Ap.*
Dezid quien os ha criado,
que en puntos es mant'ene tal?

Elis. Vn hombre muy principal,
muy piadoso, y muy honrado.
En su educacion creci,
embiòme luego a estudiar,
he acabado de curiar,
y vengo à passar aqui;

don-

© Biblioteca Nacional de España

donde agotando su hazienda,
me socorre à tiempo, y bien.
Duq. Muy bien supe yo de quien
fiaua tan dulce prenda.
Y que aueis estudiado?
Elis. Leyes. *Duq.* Estudio famoso,
à su dueño prouechoso,
y al bien publico ajustado.
Reb. Puede seruir a cien Reyes,
porque es estudioso, y graue:
lo que es leyes, bien las sabe,
que à mi me dize mil leyes.
Si Corregimientos goza,
tendrà muy buen proceder;
pero no mandarà hazer
en vn siglo vna coroça.
Con semeniles cohechos
le tentarà Satanàs,
y al fin con él podràn mas
las tuertas, que los Derechos.
Duq. De aquesto que de oir acabo,
q̃ obra como moço arguyo. *Ap.*
Dezid, sois vos criado suyo?
Reb. No lo vé en lo que le alabo?
Elis. Dirà dos mil necedades,
si quien se las oyga vé
q̃ es loco, *Reb.* V niño. *Du* Porq̃?
Reb. Porque digo las verdades.
Duq. A ser Elisio Iuez,
os encamina el trabajo
de esse siempre honroso estudio,
a que oy estais aplicado,
y lo llegareis a ser
(y aun el de puesto mas alto) *Ap.*
que pareceis entendido,
y de ingenio sossegado.
Mas ved antes de subir
al Tribunal soberano,
que vais no solo a juzgar,
sino a ser tambien juzgado;
este temor os harà
obrar con acierto, tanto,
que vuestros cargos no puedan
ser contra vos mismo cargos.
Elis. Yo, señor, procuraré
ser el q̃ deuo. *Cl.* Que agrado. *Ap.*
le muestra; de que es su hijo
es aqueste indicio claro.
Narc. Ay Adelfa, aquel papel
que me diste, y que mal rato
me ha dado! *Adel.* Como, señora?
Narc. Diretelo mas de espacio.
Duq. Cierto, que tan buena gente
de tal suerte me ha agradado,
que si el Principe quisiera
pudieramos oy quedarnos
a dormir en este Pueblo,
quando del monte boluamos.
Princ. Mi gusto siempre, señor,
es el vuestro, *Ia.* Y yo me encargo
del hospedage. *Duq.* Quien sois?
Iac. Vn muy fino, y leal vassallo
de V. Alteza, y que tengo
hazienda con que hospedaros.
Duq. Yo estimo vuestros deseos:
mas quiero que Cloriando,
porque tengo dél noticia,
me hospede. *Cl.* Dadme la mano
por tal merced: ea, Narcisa,
Adelfa, a casa bolando,
que es el Duque nuestro huesped.
Adel. No mas de aqueste embaraço
nos faltaua; anda señora.
Na. Rebiron, dile a tu amo, *andãdo.*
que de aqui a vn poco en la fuéte
de los Alamos le aguardo. *Vanse.*
Reb. Pienso que no està esta dama
muy mal con el Licenciado. *Ap.*
Duq. Y aora vamos adonde
nos pongamos a cauallo.
Elisio, llegaos à mi
me arrimaré a vuestro braço.
Pone la mano sobre el braço derecho.
Sereis mi baculo oy,

por

© Biblioteca Nacional de España

Porque me aueis contentado.
El. Si à vos os siruo de arrimo,
con el Cielo haré otro tanto;
que si él como vos gouierna,
yo como Atlante me ensalço.
Duq. No en vano hizo Dios de cuer
aquestos cuerpos humanos, (das
pues como dos instrumentos
que en vn punto estã templados,
quando vn amante sujeto,
vn sujeto toca amado,
por sola la natural
composicion de los Astros,
dentro allà del pecho amante
suenan dulces agassajos.
Vanse todos, y salen Narcisa, y Adelfa con vn cantaro, y vna cesta.
Nar. De aquesta fuente à la orilla
Adelfa el cantaro pon,
yo en las flores la cestilla,
labrarémos la ocasion
de mi muerte.
Ad. Ay cuitadilla. *Ap.*
Nar. Aguardarémos assi
à Elisio. *Adel.* Pobre de ti,
y que enamorada estas.
Nar. Enamorada no, mas
sin amor estoy sin mi.
Sale Elisio con vn libro, y Rebiron.
El. Rebiron, ten esse libro,
porque alli à Narcisa veo.
Reb. Y Adelfa con ella està,
que aun amarga desde lexos.
El. Rebiron me dixo, que.
Nar. Ya sé lo que os dixo; y puesto,
que el tiempo que tẽgo es poco,
no se desperdicie el tiempo.
A titulo de coger
yeruas de este sitio ameno
olorosas, que le siruan
de esta noche al cumplimiento,
y de que essa criada lleue
el agua a casa mas presto,
he salido aqui, porque
vn poco que hablaros tengo.
Pero por si viene alguien,
para que nos apartemos,
Adelfa, tu desde alli
en viendo gente, al momento
auisa. *El.* Y tu Rebiron
haràs desde alli lo mesmo.
Reb En que Comedia se ha visto,
señores, rigor tan fiero,
que estén hablando los amos,
y que nosotros callemos?
Ad. Ay tal crueldad! *Ambos.* acabad.
Reb. Adelfa. *Adel.* Que?
Reb. Buen remedio. *Ad.* Y quales?
Reb. Hablar por señas.
ya que oy enmudeçemos.
Ad. Dizes muy bien, porque en fin
es hablar con todo el cuerpo.
Lleganse à los paños como que miran.
Narc. Sabed, señor, que despues
que venistes à este pueblo,
conoci que me mirauais
con vn cuydado discreto,
con vna atencion afable,
y vn descuydo muy atento.
Luego me dió essa criada,
diziendome que era vuestro,
vn papel, que contenia
amorosos vnos versos.
Yo le recibi con gusto,
que encareceros no quiero
si fue fineza, bien que
es agrado que aora estreno;
pero soy tan desdichada,
que estandole yo leyendo
me le quitò de la mano
vn labrador desatento, vn
Iacinto. *Elis.* Bien esta,
Iacinto se atreue necio

© Biblioteca Nacional de España

A quitaros mi papel
de la mano: vue el cielo.
Narc. Muy nobie deue de ser,
pues siente tãto el desprecio. *Ap.*
En media voz y haziendo señas.
Reb. Hala. *ad.* Parece que habla.
Reb. Yo por ti me estoy muriendo.
Ad. Que tiene sarna me dize;
Señala al suelo.
pues por açufre al infierno.
Reb. Vitor, que dize que està
llana como aquesse sucio.
Nar. De Iacinto la ossadia
no sintais con tanto estremo,
que entre su padre, y el mio
ajustado està el concierto
de nuestra boda, y avrà
de cumplirse, harto lo siento.
Esto dexado a vna parte,
à aquello que empecé bueluo:
Digo, pues, que estando yo
con el labrador riñendo,
porque el papel me boluiesse,
saliò mi padre y vn yelo
me cubriò toda, que anda
muy justo al delito el miedo.
Supo el sucesso, y Iacinto
le leyò al turbado viejo
el papel, y a vn tiempo ambos,
que era vuestro conocieron.
A maltratarme mi padre
empeçò, y en tal aprieto
no supe que responder;
sino que le hallé en el suelo:
Yo lo afirmaua, y ninguno
lo creìa; en este tiempo
llegaisteis vos, y juzgando
que no era bueno bolueros,
auiendoos visto, sin dar
la razon de ir a aquel puesto,
que ibais buscando fingistes,
vn papelillo, sucesso,
de tanta suerte, y acaso
tan dichoso, que si es cierto
que el amor haze milagros,
este ha sido el vno de ellos.
Con esto quedaron ambos,
segun juzgo, satisfechos,
aunque mi padre no mucho;
como aduertiren sus estremos.
Y assi, señor, pues salimos
tan felizmente de aquello,
no le demos, no, por Dios,
a mi honor segundo riesgo;
que andarse a esperar milagros,
nunca ha sido acciõ de cuerdos
Vos no sereis mi marido,
claro està que no os merezco,
y assi con qualquiera indicio
de que os escucho, me pierdo.
Si es verdad que algun amor
me teneis, por él os ruego
que me dexeis; y sino,
dexadme por el que os tengo,
que bien lo merece quien
tiene amor, y ruega esto. *Llora.*
El. Hermosissima Narcisa,
cuyo nombre tan bien puesto,
se mira junto a tu rostro;
que peligras en tu espejo:
no llores, no, no te afligas,
que si tu passion remedio
con dexarte, ò ser tu esposo,
ser tu esposo es lo que quiero,
yo me casaré conrigo.
Na. q̃ dezis. *El.* q̃ yo hago al cie
acreedor de esta palabra,
y cumplirsela prometo.
Nar. Pues advertid que la admito
El. Pues segunda vez la ofrezco.
Nar. Yo aora me arrojo humilde
a essos pies. *El.* Errais el puesto,
porque vos no sois cadena
de los pies, sino del cuello.

© Biblioteca Nacional de España

Nar. Feliz yo.
El. Dichoso yo muchas vezes.
Ad. Fuego. *Reb.* Fuego.
Los dos Que es lo que teneis?
Ad. Ay. *Re.* Ay. *Na.* Dilo. *El.* Habla.
Ad. El viejo. *Reb.* El viejo.
Narc. Mi padre? *Los dos.* El mismo.
El. Podré irme sin ser visto?
Reb. Dentro de vna nube.
El. Pues el libro,
Rebiron, me da al momento,
y haré como que aqui estudio.
Narc. Adelfa, à la fuente presto
el cantaro. *Ad.* La cestilla
toma, señora, al momento,
y coge flores. *Narc.* Ya voy.
El. Tu busca algun embeleco
de hazer que estas ocupado.
Reb. Aora veràs mi ingenio,
yo finjo que esta baraja
hago de retaços viejos.
Toma Elisio el libro y ponese a la punta del tablado: Adelfa pone el cãtaro a la fuente, Narcisa toma la cestilla, y coge flores. Rebiron saca vna baraja de naipes, y se pone en la otra pũta del tablado y salen Cloriando, y Coriante villano como que esta borracho.
Cl. Coribante aguarda vn poco.
Cor. Aquel vinillo sospecho
que es vn arrebara cascos.
Cl. Cielos, que es esto que veo?
Alli Elisio, aqui Narcisa
en exercicios diuersos,
y luego los dos criaditos
en ocupado silencio!
estos ignoran que son
malos de engañar los viejos.
Cor. Cierto que es muy virtuosa
gente la que estamos viendo.
Cl. Tal salud tengan, amen.
Re. El dos de espadas no encuẽtro,
mas que a ser Cuco se ha ido.
Ad. Este cantaro es muy hueco.
El El paragrafo si quis
haze fuerte el argumento.
Nar. Ay, maldita sea la abispa,
que me ha atrauesado vn dedo,
señor. *Cl.* Como tardais tanto?
es oy dia de que estemos
tan de espacio en las haziendas?
vamos a casa. *Nar.* Ya tengo
casi llena la cestilla.
Cl Adelfa. *Ad.* Señor, yo quiero,
por si le remide el fiel,
lleuar el cantaro lleno.
Re. Digo, avrà allà vn As de bastos.
Cl. Cõ que moleros los huessos. *Ap.*
E. La ley si quando, es famosa:
mas vos aqui? *Cl.* Recogiendo
ando mi familia errada,
que con el huesped que espero
tenemos todos que hazer.
El. Yo gustando de lo ameno
de aqueste sitio, à estudiar
sali vn poco. *Clor.* Yo no entiẽdo
de estudios; mas me parece
que no es el campo buen puesto
para estudiar, porque como
tiene tan varios objetos,
si alçais los ojos del libro,
es fuerça pensar en ellos,
y haràn mezcla muy confusa
allà en vuestro entendimiento.
El paragrafo si quis,
y las yeruas, que cogiendo
està Narcisa, con que
no estudiais, y hazeis vn yerro;
creed que mucho mejor
os està vuestro aposento.
Cor. Adelfilla, acaba ya.
Ad. Piẽso que estàs hecho vn cuero.
Cor. Nunca peor; este vinillo
de aquesta fiesta me ha muerto.

© Biblioteca Nacional de España

Cl. Ea, que hazemos aqui?
idos a casa, acabemos.
Reb. Oye vsted, aunque me ha visto
con vnos naypes, protesto,
que es vna virtud que llaman
Eutropelia los Griegos.
Nar. Vamos Adelfa; yo voy
sin vida. *Ad.* Y yo voy con miedo.
El. Con vuestra licencia, yo
me irè tambien. *Cl.* Deteneos,
por hazerme a mi merced,
que vn negocio con vos tengo.
Reb. Zape. *Ap.*
El. Cloriando en mi amor
me quiere hablar, y le temo. *Ap.*
Cl. Apartaos los dos de aqui.
El. Ea. *Re.* Obedezco. *Co.* Obedezco
Vanse cada vno por su puerta.
Cl. Al empeçar las palabras
como vn açogado tiemblo. *Ap.*
El. Para empeçar a escucharle
casi me falta el aliento. *Ap.*
Cl. Ya que hemos quedado solos,
señor Elisio, yo quiero
hablar vn rato con vos,
suplicoos que esteis atento.
Yo, por la gracia de Dios,
estoy bautizado, y tengo
hazienda, dos cosas que
son las mejores del suelo.
Para pensar que soy noble,
presumo que basta esto;
y sino basta, aì dexaron
vnos cartapacios viejos
mis abuelos, que declaran
lo que soy, y lo que fueron.
Bien, que en vn hendido almario,
y en polvoroso silencio
los guardo, y no los publico,
no los digo, y los conseruo,
porque en los lugares cortos
es aborrecible intento
el querer ser mas, y yo
sola mi quietud pretendo.
Desde moço tuue buenas
atenciones, y respetos,
a ninguno agrauio alguno,
ni le he sufrido, ni hecho.
Essa moça que va aì
es mi hija, y os prometo,
que es virtuosa, y honrada,
tal madre tiene en el Cielo.
Vos parece la mirais,
no ay negarlo, ni encogeros,
porque yo lo entiendo todo;
que pensais que es en los viejos
aquesto blanco que traen
en la barba, y el cabello?
no lo sabeis? pues es luz
que arroja el entendimiento,
os años alcançan mucho:
y assi, pues que yo penetro
vuestra intencion, es razon
poner en ella remedio;
pero quel pensais que elijo?
el de la humildad, y el ruego.
Y assi a vuestros pies postrado
con profundo rendimiento,
los pido que la dexeis,
porque fuera injusto empeño
desluzirme a queste honor,
que he guardado tanto tiempo.
El. Suplicoos, señor, no hagais
conmigo tan grande excesso,
porque perderè el camino,
si en tanta nieue tropieço.
Vos a mis pies? leuantaos,
y escuchadme. *Cl.* Ya os atiendo.
El. Digo, señor Cloriando,
que ingenuamente confiesso,
que he mirado à vuestra hija,
mas con tan grande respeto,
con intencion tan honrada,
y cuydado tan honesto;

© Biblioteca Nacional de España

que lo que parece culpa
puede ser merecimiento.
Y assi, pues que vos aora
me aueis salido al encuentro
con el afecto mayor
que significaros puedo,
os pido, ruego, y suplico
me la deis en casamiento,
y tendreis en mi vn esclauo,
que de hijo tenga el pecho.
Clo. Las lagrimas se me saltan
de dolor, y de contento. *Boluiend.*
El. Las espaldas me bolueis?
porque, porque tal despego?
es porque no tengo hazienda
conocida? si es por esso,
tambien son caudal las letras.
Yo tengo en ambos derechos
a toda costa de afanes,
de fatigas, y desvelos,
andado tanto, que juzgo,
que me ocuparan muy presto.
Y si aquesto me faltare,
a la Corte me iré luego,
y alli abogare, exercicio,
que es honroso, y de prouecho.
Hazedme aquesta merced,
que si la alcanço, os prometo
el estar a vuestro gusto
toda mi vida sugeto.
Cl. Piegue a Dios, señor Elisio,
que no goze yo del Cielo,
si esso que me proponeis
no lo estimo, y lo agradezco.
Pero a casaros, señor,
con mi hija, no me atreuo,
que temo que hago disgusto
a alguno, a quien mucho temo.
El. A quien señor? que en el mundo
no soy nada. *Cl.* Yo me entiendo.
El. Mirad que el que me ha criado.
Cl. Lo que me impide no es esso;
sino que dizen que sois
hijo de vn gran Cauallero,
y no quiero que despues
me anulen el casamiento,
por el error de persona,
que es por no saber vos mesmo
la calidad que teneis.
El. Digo señor, que me entrego,
aunque sea vn Rey mi padre.
Cl. En lo dicho me resuelvo, (do
no ay q̃ hablar. *El.* à quiẽ le ha da
la fortuna tal tormento?
Cl. De ver lo que lo sentis
yo me aflijo, y me enternezco.
Y assi por salir aprisa,
señor, de dudas, y riesgos,
mañana darà Narcisa
la mano à Iacinto. *El.* Cielos,
esto mas? *Cl.* Y tan sin duda,
que aora voy, y lo preuengo.
El. Aduertid. *Dent.* Aprisa todos.
Otr. Grãde mal! *Otr.* Triste sucesso!
Cl. Que es aquello? *El.* Mucha gẽte
entra en el lugar corriendo,
mas como anochece ya,
confusamente lo veo.
Dent A casa de Cloriandro. (dio
Cl. q̃ escucho! *Dent.* Por si ay remedio
acudid. *Cl.* Vamos, Elisio,
q̃ algun grande mal sospecho. *V.*
El. Ya para mi que ha de auer
sino assombros? yo voi muerto. *V.*

Sale Adelfa con dos velas, y Narcisa.

Nar. Por las luzes apriesa: infeliz hado!
al Principe el cauallo ha despeñado,
y en confuso ruido
aqui le traen, ò muerto, ò mal herido.

© Biblioteca Nacional de España

Ad. Siguiendo à vn jauali se rompiò el freno,
y el cauallo partiò de enojo lleno,
y se arrojò desde vna peña à vn valle.
Narc. Las tobillas preuen, por si cualle
es menester: ay Dios, como se encuentran
el gusto, y el pesar! *Ad.* Mira que entran.

Sacan al Principe herido entre el Duque, y Roberto, y salgan con ellos todos.

Duq. Hijo de la mia mia, tened brio,
que Dios os darà vida. *Princ.* Ay padre mio.
Duq. Leuadle al lecho. *Rob.* Que infeliz suerte!
Duq. Mirad que me estais dando a mi la muerte;
aduertid, que con lagrimas lo pido.
Princ. V. Alteza me dé, padre querido,
su bendicion, que estoy muy fatigado.
Duq. La de Dios os alcance. *Lleuanle adentro.*
Cielo ayrado, executad en mi vuestros enojos,
mueuaos el llanto de mis tristes ojos;
parece que le cubre el postrer yelo:
Roberto, muriò ya?
Sale Rob. Ya està en el Cielo.
Duq. O que triste destino! *Iac.* Hado infeliz!
Elis. Assombro peregrino!
Duq. Roberto, preuenid como, y al momento
vamos con él de aqui. *Rob.* Raro portento!

Cubrenle con vna cortina.

Duq. Vos, Señor, lo auis hecho, no lo ignoro,
perdonadme mi Dios esto que lloro. *Vase.*

Clor. Todos al Duque assistamos,
pues con tan graue dolor
de nuestro lugar se auienta.
Iac. Seruirle es obligacion.
Vanse todos menos Adelfa, y Narcisa.
Reb. Esta noche pense darme
vn hartazgo a mi labor,
y ya no avrà sino es
escuro vn Kyrie leyson. *Vase.*
Narc. Adelfa, que mal segura
es la vida: sin mi estoy.
Ad. No es mucho vn soplo la lleue,
si de vn soplo la hizo Dios.
Dent. Luzes.

Al llegar ellas al bufete, salen por las dos partes del tablado a tomarlas Rebiron, y Elisio.

Narc. Presto aquestas velas
lleuemos. *Elis.* Aqui auia dos.
Narc. Y las ay, veislas aì,
lleuadlas. *Elis.* Aunque ocasion
no es esta de hablar en cosa
que no sea espanto, y horror,
porque no espero tener
otra ya en mi vida, ay Dios!
quisiera Narcisa hablarte.
Narc. Tan impropia pretension
no es vuestra, mañana avrà

© Biblioteca Nacional de España

oportunidad mejor.
Elis. Mañana serà otro mundo;
haz me aora este fauor,
puesto que nos da lugar
la noche, y la confusion.
Narc. Pues ay nouedad alguna?
Elis. Y tã grande. *Narc.* Otro rigor!
Adelfa, à esse huertecillo
los vé guiando a los dos,
mientras yo estas luzes lleuo,
que al momento bueluo yo.
Vase con las velas.
Reb Cõ vn muerto entre las manos
nos dexa a escuras: señor
estais aì? *Ad.* De los viuos
es de quien temblando estoy:
anda Elisio. *Cogele de la mano.*
Elis. Ya te sigo:
sigueme tu Rebiron.
Reb. Haz cuenta que en tu çapato
me lleuas. *Asgale de la capa.*
Adel. No hagais rumor,
que ay gente por aqui cerca.
Abraçase con Elisio.
Reb. Es el Principe?
El. No; pero lo parezco. *Reb.* Malo.
El. Porque estoy muerto de amor.
Adel. Pisad à mano derecha,
y buena nos la dé Dios.
Reb. Ay, maldita sea mi boca.
El. Que tienes? *Reb* Perdido soy.
El. Porque? *Reb.* Porq̃ esta mañana
llamé al Principe capon,
y ha de venir a vengarse.
El No seas loco, ten valor,
y venme siguiendo. *Ad.* Andar.
Reb Desde aora soy vn leon
vaciado: oyes Adelfa.
Adel. Que tenemos, hablador?
Reb Es camino para el huerto
la bodega? *Ad.* No, bufon;
dad aora dos passos quedo,
que ya en el vmbral estoy.
Reb Eres maestro de dançar
Adelfilla, San Simon.
El Que tenemos? *Reb.* Mal aguero,
que de vna fuente el rumor
es lo primero que oygo.
Ad. Tienes miedo al torcçon?
ya estamos dentro. *Re.* Laus Deo.
El. Las estrellas viendo estoy.
Reb. Parece estarna del Cielo.
Ad. Este es el sitio mejor,
porque alli ay vna puerta
que sale al campo. *Reb* Aora yo
pregunto, y està cerrada?
Ad. No mas que con vn troncon.
Reb. Lo que es la puerta, me gusta;
mas lo que es la tranca, no.
Nar. Aqui estàn. *Sale Narcisa.*
Reb. Ay que es el muerto.
El. Narcisa? *Nar.* Elisio aqui estoy,
deseando ya saber
que nouedad te mouiò
à profanar de esta noche
los terminos del dolor.
El. Ay Narcisa, ay dueño mio,
quien pudiera con la voz
hazer como del sucesso
de mis penas relacion;
sabràs que tu padre sabe,
que adoro tu [illegible]cion.
Nar. Pues declaròse contigo?
El. Conmigo se declarò,
y al ir à pedirme a[illegible]ble,
que en[illegible]frenasse mi passion,
yo te pedi en casamiento,
y él (ay de mì!) te negô.
Nar. Que dizes? *Reb* Para Vicario
no es bueno este labrador.
El. Esto ha passado? *Nar.* Y a mi
me ha passado el coraçon.
El. Ya has visto quan malo es esto,
pues otra cosa ay peor.

© Biblioteca Nacional de España

Nar. Peor, Elisio. *El.* Si Narcisa.
Nar. Dime qual es? *El.* Que afirmo
con gran fuerça, que mañana
antes que se ponga el Sol,
auias de dar la mano
à Iacinto. *Nar.* Plega a Dios;
pero el paternal respeto
temple aora mi furor;
mas no creas que serà.
El. Esta es imaginacion,
que quien aora se templa,
mañana lo harà mejor.
Nar. Pues que he de hazer? ay de mi!
Reb. Muy presto lo diré yo.
Alli ay vna puerta falsa,
aqui estamos en amor,
y compañia todos quatro,
abrirla, y irnos con Dios
a parte donde nos casen,
sin que aya contradicion.
El. A proponer este medio
nunca me atreuiera yo;
pero ya que sin la costa
del rezelo, y del temor
le encuentro en aquestos labios,
cree que es solo el que oy
puede auer. *Nar.* De solo oirlo
es mortal mi turbacion.
El. Auiendo de ser tu esposo,
y auiendo hecho acreedor
al Cielo de esta palabra,
y que tu agrado admitiò
por obligacion, lo dudas,
esso es tenerme aficion.
Nar. Que la tengo grande, es cierto:
mas mi padre. *El.* Ten la voz.
Padre que contra tu gusto
està con resolucion
de darte esposo, enemigo
le llama, que padre no.
Nar. No te enojes con él tanto,
haz dél mas estimacion;
si hazes alguna de mi,
que aunque es terrible, y feroz,
a no auerme dado el ser,
yo no te tuuiera amor.
El. Ya en fin es cierta mi muerte.
Nar. No, Elisio, que siempre estoy.
Dent. Cl. Narcisa. *Na.* Infeliz de mi,
mi padre. *Ad.* Ay mi señor.
Reb. El viejo, jurado à Christo;
miren si lo que anunciò
la fuentecilla es verdad.
El. Cloriando, muerto estoy!
Dent. Cl. Sal que ya todos se han ido.
Reb. Vamonos, cuerpo de Dios,
q̃ anda el viejo como vn trasgo.
Ad. Ya entrar no es posible, no,
porque està à la misma puerta.
Nar. Si repara en que aqui estoy,
soy perdida. *El.* Lo que antes
era duda, ya llego
à ser preciso; tu esposo
he de ser, huye el rigor
que te amenaza. *Ad.* Señora,
pues ya todo se perdiò,
vamonos donde no riñan.
Reb. O fuego en la detencion.
Nar. Si esto mi fortuna haze,
que le tengo de hazer yo?
vamos Elisio. *El.* Tu mano
besaré por tal fauor.
Ad. Aora os estaisen esso?
Dent. Cl. Narcisa. *Reb.* Otro embiò.
Nar. Adelfa abre essa puerta.
A. Ya està abierta. *R.* El cielo abriò.
Ad. Tu Rebiron, casaraste
conmigo? *Reb.* Y con otras dos.
El. Vamos porque no nos sientan.
Andando dzia la puerta.
Dent. Cl. Hija. *Ad.* Ya se le oluidò.
Nar. Esperad, que ha dicho hija,
y me falta aqui el valor.
El. Vamos, esposa querida.

© Biblioteca Nacional de España

Nar. Tambien me anima essa voz.
Elis. Cielos, pues que lleuo al Cielo,
sed todos en mi fauor.
Nar. Amor, pues por ti me empeño,
amparame si eres Dios.
Ad. Vengremiendo, y no remedio,
pues solo eres Rebiron.
Reb. Anda hija de vn vergante,
que despues veràs quien soy.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Rebiron vestido de color, y Adelfa con èl.

Reb. Muger, dexame viuir.
Ad Donde vas? espera, aguarda,
no huyas marido mio.
Reb. Mientes como vna menguada;
yo marido? antes por hongo
me vendan en vna plaça;
antes de vn sastre con niños
sea aprendiz, que tal haga.
Ad. Pues que, no quieres casarte?
Reb No, mi Reyna, ni me passa
por el pensamiento *Ad.* En fin
tu quieres la vida manca:
porque a la vida soltera
siempre vna mano le falta.
Reb. Con vna mano vn relox
haze toda su jornada;
la cena de Baltasara
tiene vna mano, y le basta.
Ad. Pues que dirà el mundo, viendo
que esta noche con mi ama
tu amo se casa, y que
tu conmigo no te casas?
Reb. Dirà que soy entendido,
y que él es Iuan de buen alma.
Ad. Y como que es alma buena
la suya, pues que la trata,
hasta que su esposa sea,
con vna amistad tan casta,
y cariño tan honesto,
como si fuera su hermana;
Reb. Ella es virtud muy heroyca,
mas flema muy reportada.
Ad. Rebiron del alma mia,
ea casemonos, y vaya
el diablo para. *Reb.* Mi Adelfa,
locura tan declarada
yo no la he de hazer. *Ad.* Pues es
locura? *Reb.* Hablemos al alma:
Si a qualquiera de los hombres,
algo antes que lo engendraran,
le dixeran si queria
esta vida con la carga
de dos cuerpos, qual huuiera
tan simple que la tomara?
Ad. Ninguno. *Reb.* Pues si ninguno
se espusiera à pena tanta,
ni aun por la vida, que es
la mas estimable alhaja,
siendo lo mismo casarse,
porque ha de auer quien lo haga?
Si yo me caso contigo,
que no haré, si Dios me ampara,
tu hambre se buelue mia,
mia tu sed, tus tercianas,
tu mal de madre, tu frio,
tu calor, y todas quantas
necessidades a vn cuerpo
por todas partes le cascan.
Pues lleuente mil demonios,
para penar no me basta
esta humanidad, que Dios
echò à cuestas a mi alma,
sin que por mi mano yo
las tuyas meta en mi casa?
Ad Anda enmendador del mundo,
que no se me da dos blancas
de que mi esposo no seas,
que picaros no hazen falta;
y aora a la cocina voy,
dõde à medio hazer me aguardã
quantos platos esta noche
han de dar holgura, y fama

© Biblioteca Nacional de España

a la boda. *Reb.* Ven acà,
y dime antes que te vayas,
este mi amo no es loco?
Adel. La razon presto. *Reb.* Verasla.
A vosotras os sacamos
como el pelo de la masa,
y aun el pelo saca siempre
alguna cosa pegada.
Salimos a quella noche
del lugar con prisa tanta,
que fue milagro poder
sacar de nuestra possada
vnas joyuelas, y algun
dinerillo que alli estaua.
Por caminos desviados,
temiendo que nos buscara
el viejo con sus amigos,
llegamos a aquesta casa
de placer, que de la Corte
està dos leguas escasas.
Hospedonos el casero
que la administra, y la guarda
con gusto, y para la boda
nos pareciò buena estancia,
por estar del Real camino,
ni vezina, ni apartada.
Empeçose a disponer,
y mi amo con gallarda
ossadia diò al casero
las joyas, para que vaya
a la Corte, y à su esposa
dos ricos vestidos trayga;
à él otros dos, y à nosotros
à vestidito por barba,
el qual estarà con todo
esta tarde aqui sin falta.
Del dinero que ha quedado
preuiene vna cena braua,
para quantos labradores
ay en aquesta comarca.
Los quales de agradecidos
preuienen fiestas, y danças;
acabaràse la boda
con estruendo, y algaçara,
y sin blanca quedarémos,
ni de tener la esperança,
con que el buen simple tendrà
aqui holgura, y despues trampa.
Adel. El amor es liberal,
y solamente repara
en seruir à lo que adora,
no en el daño que amenaza:
Y ellos se aman de manera,
que si el vno se auentaja,
al otro en las atenciones,
en dulce embidia se abrasan.
Mas por entre essa arboleda,
que flores, y sombras labran,
buscandose el vno al otro;
àzia acà vienen. *Reb* Pues anda
àzia tu cocina tu.
Adelf. Y vete tu azia vna albarda.
Al llegar à las puertas salga por donde està Adelfa Elisio, y por donde esta Rebiron Narcisa.
Elis. Adelfa? *Nar.* Rebiron?
Elis. Dime, y Narcisa?
Nar. Donde anda tu amo?
Reb. Alli està. *Adelf.* Alli assoma.
Reb Dios guarde à vsted. *A Adelfa*
Adel. Santas Pasquas. *Vanse los dos.*
Elis Hermosa Narcisa. *Nar.* Elisio
Elis. Como à la insufrible, y larga
ausencia de media hora,
condenas à quien te ama?
Nar. Si tu no pareces, quien
de la quexa tiene causa?
Elis. Yo fuy à hazer que de vna alde
à aqueste sitio cercana,
truxessen tocas, y cintas,
que esta noche a las çigalas,
que vienen à festejarte
desagradecida, y franca.
Nar. Mucho tus galanterias

© Biblioteca Nacional de España

me obligan, y me agassajan,
mas no quisiera passasses
de lo que tu fuerça alcança.
Elis. El Sol, Narcisa, haze oro
de la tierra en las entrañas,
y en las manos de vn amante
la hermosura que idolatra.
El que ama, siempre tuuo
que dar, porque en venas largas
el Sol que adora, parece,
que el oro en sus manos quaja.
Tu que has hecho? *Nar.* Yo salì
a vn Prado, que à las espaldas
està de esta caseria,
y he visto vna cosa estraña,
y que me ha dado cuydado.
Elis Cuydado?
Nar Que à assombro passa.
Elis. Dime qual es? *Nar.* Vna fuente
que empieça abrosa, y clara
à correr entre las flores,
y à pocos passos que anda
le arrebata aquellos dulces
cristales en que empeçaua
vn arroyo tan seuero,
y de hondas tan amargas,
que el que en el de aquella fuente
quisiesse coger el agua,
tan otra la encontraria,
que sintiera el encontrarla.
Elis. Pues que se te dà à ti de esso?
Nar. Que se me dà? Pena rara! *Ap.*
pues si porque es la fortuna
ordinariamente varia,
huuiesse algun accidente,
Elisio, que te trocara,
y desigual pareciesses
à la fuente en la mudança,
qual quedaua mi aficion,
mi honor, dime, qual quedaua?
Elis. Yo siempre à mi me parezco,
y siempre igual.
Nar. Oye, aguarda,
porque alli vn hombre se apea,
y àzia aca viene. *Elis.* Estas ramas
nos escondan hasta ver
lo que intenta.
Cloriando dentro. A vn tronco ata
essa yegua. *Nar.* Ya se acerca.
Elis. Encubrete en essas matas.
Escondense, y salen Cloriandro.
Clor. Coribante, en esse puesto
donde te dexo me aguarda.
Dentro Coribante.
Corib. Compañero de vna bestia
he de ser siempre? *Clor.* Mis ansias
son tan fuertes, que por ver
si algun instante se aplacan,
suspendo en aquestas flores
el camino que leuaua.
A pedir voy à la Corte
justicia del que me agrauia,
mas como al pedirla es fuerça
que declaren mis palabras
la liuiandad de mi hija,
se me rompen las entrañas.
Nar. Elisio, mi padre es,
que con tu dolor batalla.
Elis. Ya lo veo, y el dolor
de verle me aflige el alma.
Clor. Valgame Dios! que vna hija
en tanta virtud criada,
y que en lugar de su madre
era dueño de mi casa,
me dexasse assi! Mas ay,
que fue error de mi ignorancia
no casarla con Elisio
quando él me lo rogaua,
viendo que gustaua ella
de que el ruego se lograra.
Pues aunque fuera del Duque,
como yo lo imaginaua,
hijo, la heredera sangre
mia, que oculta esta montaña,

© Biblioteca Nacional de España

juzgo que no obscureciera
los blasones de su casa.
Pero los padres queremos
tener dominio en las almas
de los hijos, y lo erramos;
porque las almas no manan
vna de otra, ni entre ellas
el parentesco se enlaça;
con que puede muchas vezes,
sin que en esto culpa aya,
qualquiera hijo querer
lo que a su padre no agrada.

Nar. El coraçon se me parte
de verle con pena tanta.

Cl. Cielos, que haré? la paciencia
con el discurso me falta,
y solo llorar, ay triste!
puedo de no poder nada.

Ponese el lienço en los ojos, y salgan Narcisa, y Elisio, y pongase a los lados de rodillas, desuerte que quando aparte el lienço los vea.

Nar. Ya no lo puedo sufrir,
pisen mi boca sus plantas.

El. Rendido a sus pies haré
para el perdon, confiança.

Cl. Clemencia males, clemencia:
mas que es esto que me passa,
entre mis dos enemigos
mi suerte me ha puesto ayrada?

Nar. Padre. *El.* Señor.

Cl. Estos nombres
el enojo desvaratan.
Dezid, estais ya casados?

Nar. No señor. *Pendiente.*

Cl. Pues como, ò rabia,
delante de mi os poneis?
pensaìs que fuerças me faltan
para hazeros mil pedaços?

Nar. Oyenos por Dios. *El.* Aguarda.

Cl. Ya que tengo que aguardar
sino es mas penas, mas ansias.

El. Assentando lo primero,
que tu hija està tratada
con tan honesto cariño
como el que en tu pecho halla
digo que esta noche es
nuestra boda.

Cl. Albricias, alma. *Ap.*

El. Y te pedimos, que en ella
te halles. *Cl.* De buena gana:
pues dezid, que falta aora?

El. Nada, señor, que las galas,
porque he embiado a la Corte,
estaràn aqui sin falta
dentro de vn hora, que vn propio
fue por ellas. *Cl.* Y si tarda?

El. No es possible, que es vn hõbre
de razon, y confiança.

Cl. Hijos, no es bien se aventure
cosa de tanta importancia
por vna causa tan leue;
casaos luego, que no arraigan
vn matrimonio mejor
la seda, el oro, y la plata;
casaos, que gracias à Dios
tengo hazienda, la que basta,
para que andeis muy luzidos.

El. Dezis bien: mas pues sin falta
estarà aqui.

Salen Rebiron, y Adelfa cada vno por su parte, y espantanse de verà Cloriandro.

Reb. San Onofre.

Ad. Señora Santa Leocadia.

El. Que quieres?

Reb. Aqui esta el viejo. *Ap.*

Ad. Mi señor, aora me mata. *Ap.*

Cl. Bien podeis llegar sin susto.

Re. Pues lo dizes. *Ad.* Pues lo mãdas.

Reb. Sabed que en vnas carrozas.

Ad. Mucha gente cortesana.

Reb. Azia este sitio caminan.

Ad. Vienen àzia aquesta estancia.

El.

© Biblioteca Nacional de España

Elis. Serà el dueño de la quinta.
Clor. Aquesso es sin duda. *Den.* Para-
Na. No sé q̃ ay nueuo en mi pecho,
que me aflige, y me maltrata.
Sale Roberto con otros.
Rob. Aqui aquellos Labradores
nos afirmaron, que estaua;
dezid, està vn Cauallero
aqui, que Elisio se llama?
Elis. Aqui està. *Rob* Pero vos sois.
Clor. No sé que sospecha el alma! *A.*
Rob. Vuestra Alteza? *Elis.* q̃ dezis?
Rob. Que Vuestra Alteza esta carta,
que es de su padre el gran Duque
mi señor, reciba. *Elis.* Errada
informacion os han hecho.
Rob. Vuestra Alteza no passaua
en el lugar que muriò
el Principe, que Dios aya?
Reb Su Alteza pãssaua allì,
y su Alteza aqui no passa;
su Alteza es el que estais viendo;
y su Alteza es el que os habla:
hombre, dexate tratar
bien, pues no te cuesta nada.
El. Dadme la carta.
Rob. Esta es. *Dale vna carta.*
Nar. Muriendo và mi esperança.
El. Dize de aquesta manera;
el pecho se sobresalta!
Elisio, muchos dias ania que yo deseaua declararos por hijo mio, y aora la muerte del Principe, que esté en el cielo ha hecho preciso lo que yo deseaua, ya he publicado q̃ lo sois y mis vassallos me lo hã agradecido, donde quiera q̃ esta os halle, sin dilacion alguna seguireis à Roberto, porq̃ os aguardo con el alboroço, y desassosiego de padre, q̃ no tiene otro hijo. Dios os guarde muchos años. V. P. el Duque de Moscobia.
Como fuera de sentido
estoy con lo que me passa! *Ap.*
Nar. Insufrible es esta pena, *Ap.*
fortuna, aunque sea soñada.
Clor. Ya que huuo de ser esto,
cielos, no fuera mañana? *Ap.*
Reb. Luego dixe, que este moço
era hombre de importancia. *Ap.*
Ad. Ven aqui, que nuestra boda
ya de puro buena es mala.
Reb. Vamos, señor, que os espera
vuestro padre con tal ansia,
que no parece que viue
el tiempo que en veros tarda.
Elis. Ya voy, de este triste pecho
el coraçon se me arranca, *Ap.*
Narcisa del alma mia, *A Narcisa.*
escusar esta jornada
no puedo, mas yo seré
tu esposo, sino se acaba
mi vida en muy breue tiempo.
Narc. Ea, señor, vaya, vaya
Vuestra Alteza, adonde afable
oy su fortuna le llama,
que si yo con esta pena
quedare viua, es que iguala
al dolor de lo que pierdo,
el placer de lo que gana.
Clor. Aueis visto ya señor,
como yo no me engañaua?
A El sio aparte
Elis. Padre mio *Clo.* Ya esse nombre
ni me alegra, ni regala
por la impropiedad que tiene.
R Ved q̃ el gran Duque os aguarda.
Elis. Vamos, padre, y señor mio,
oy à mi esposa os encarga
mi dolor, mirad por ella
en quanto yo. *Clor* Basta, basta,
no prometais lo que es
impossible que se haga.
Reb. A ser Principe caminas

con

© Biblioteca Nacional de España

con essa pereza? acaba
con mil diablos. *Rob.* Aduertid,
que ya es mucha la tardança.
Elis. A Dios amigos, ay triste! *Ap.*
que he de hazer en pena tanta?
Narc El Señor os acompañe;
dolor, como no me matas?
Elis. Ireisme à ver? *Clor* No señor,
que este sayal no se halla
en la Corte; para esto
mi vida el cielo guardaua? *Ap.*
Elis. Mi amor no os merece
essa sequedad, que es esto ansias!
y vos no me aueis de ver?¡
Narc. Yo nó salgo de mi casa;
ha pese a toda mi vida,
si es toda para desgracias!
Elis. Guardeos el cielo; que pena! *A.*
Narc. El os guarde; q̃ mudança! *Ap.*
Reb. Adelfilia, a Dios, a Dios;
vedme qual que vez, picaña.
Vanse Elisio, Rebiron y Roberto.
Clor. Quedamos buenos, señora?
esta con vos bien medrada
mi estimacion? tendràn ya
veneracion estas canas?
Fuera bueno obedecerme,
y estuuierais ya casada
con vn igual vuestro, y no
con acusacion de dama?
En lo que os ha sucedido,
fa seado vuestro conceto,
conocereis el respeto
que à los padres es deuido:
Quien no los ha obedecido
siempre avrà de padecer,
con que se dexa entender
muy claro, que si en el mundo
pudiera auer Dios segundo,
el padre lo deuia ser.
Ade. Fuesse la boda, y dexonos
sermon, tristeza, y borrasca.
Narc Señor, yo mi error confiesso,
mas aun queda en mi esperança.
Clor. De que?
Narc. De que serà Elisio
mi marido *Clor.* Calla, calla,
sino es que por loca quieres
que yo perdone tus faltas.
Nar. Para ser su esposa tengo,
viue el cielo, prendas tantas.
Clor. Pues tu porquẽ?
Nar. Porque soy
vuestra hija. *Clor* Ea à zia casa
vamos, que no estàs en ti.
Nar. Como este mal no me acaba!
Clor. Vé delante, porque temo
tu locura declarada.
Nar. Paciencia, cielos, paciencia.
Clor. Templança, males, templança.
Adelf. Lo que aora falta, es, que a mi
me mate el viejo a patadas.
Vanse y sale el Duque, y criados.
Criad. Ya à la puerta de Palacio
el Principe mi señor
se apea. *Duq* Y sufre mi amor
muy mal aun tan breue espacio;
ya me parece que tarda,
y de inquieto estoy temblando,
que vn gusto que va llegando
atormenta a quien le aguarda.
Sale Elisio, Roberto y Rebiron, y acompañamiento.
Elis. La nouedad sin sentido
me tiene con la estrañeza:
deme los pies V. Alteza.
Duq. Seais, hijo, bien venido,
que subais de essa profunda
humildad al pecho, quiero,
que sois mi gusto primero,
y sois mi vida segunda:
con vos cessan mis cuydados.
Reb. Aora ha de auer bráua mosca,
Vuestra Alteza nos conozca

por

© Biblioteca Nacional de España

por sus hijos, y criados.
Duq. Mi agrado, mi amor apoye,
como venis? *Elis.* Como quien
esperaua tanto bien.
Reb. Parece que no me oye, *Ap.*
Rebiron, señor, me llamo,
juntos venimos los dos.
Duq. Muy bien me acuerdo de vos,
que acusais a vuestro amo.
Reb. Soy demonio? viejo eterno,
acallete San Antonio. *Ap.*
Duq. El oficio es de demonio.
Reb. Pues yo me voy al infierno.
Hazse que se và.
Duq. Esperad. *Reb.* Que linda flema,
estoy ya desesperado.
Duq. Yo tendré de vos cuydado.
Reb. Y yo tendré con vos tema. *Ap.*
Duq. Mis vassallos con razon,
hijo mio, se afligian,
como en esta edad me vian,
de verme sin sucession.
Yo en aquel desassossiego
comun, que atento aduertì,
por hijo os reconocì,
y ellos por Principe luego.
Por tal estais admitido,
hazed, pues que ya lo estais,
desuerte que parezcais
muy digno de auerlo sido.
Elis. Propicio disponga el hado,
que viuais para regir,
mas que yo puedo viuir,
con que os quito esse cuydado.
Y sino le pido a Dios
en la pena que me aflijo,
que ya que soy vuestro hijo
sea parecido a vos.
Esto le pido al que es dueño
de quanto ay que gouernar,
que si lo llego a alcançar,
Yo os sacaré del empeño.
Duq. Discreto sois, y yo loco
me he de boluer de contento:
idos a vuestro aposento,
descansad Elisio vn poco;
Roberto, a su estancia, llena
de gustos, le guiad apriesa.
El. Ay de mi! que sin Narcisa
no puede auer cosa buena. *Ap.*
Rob. Al quarto, que se conuierte,
vamos en dulce vergel.
El. Si Narcisa no està en él,
mas que en él esté mi muerte.
Vanse Elisio y Roberto.
Duq. Venid acà vos.
Reb. No estoy diestro
en Ducal conuersacion.
Duq. Mirad que os tengo aficion.
Reb. Yo no tengo nada vuestro.
Duq. Con estas, aunque ligeras
cadenillas, os obligo.
Reb. En qualquiera de ellas, digo,
que me lleuen a galeras.
Duq. Pues que vos aueis tratado
al Principe me direis
su condicion. *Reb.* Vos aueis
teniendome por criado.
Duq. Aqui aueis de declarar
si es su condicion liuiana.
Reb. Harélo de buena gana,
porque toca en mormurar;
lo primero al libro asido,
de leer no se reporta.
Duq. Pues dezid, esso que importa?
Reb. Que puede ser entendido.
Duq. Esso quien lo ha condenado?
Reb. Yo lo condeno.
Duq. Que escucho?
Reb. No vé que si sabe mucho
puede ser muy desgraciado:
tras esto malo que cuento,
para que mas os assombre,
iten mas, es el tal hombre

© Biblioteca Nacional de España

renegado, que es contento.
Duq. El pecho se me deshaze.
Reb Oy con vn dolor de muelas
oy al diablo el sacamuelas.
Duq. Esso qualquiera lo haze,
adelante. *Reb.* Sus consejos
son de prudente sazon.
Duq. Y esso es malo, Rebiron?
Reb. Si, porque es cosa de viejos,
diuino, ni soberano
la lisonja no podra
dezirle.
Duq. Y esso en que esta?
Reb. En que es sumamẽte humano.
Duq. Dezidme, muestra aficion
a las damas cariñoso?
Reb. Vna cosa es ser gracioso,
y otra cosa es ser soplon;
yo por dadiuas no tacho
à mi amo con desayre,
si vsté quiere comprar ayre,
compre fuelles à vn gauacho.
Duq. Yo voy de contento lleno,
gustoso, y regozijado,
que el q̃ haze bueno a vn criado,
sin duda que es él muy bueno. *V.*
Reb. Fuesse? si, ay tal tormento!
el viejo es impertinente,
milagro ha sido parente
no parlar el casamiento.
A callar no me acomodo,
que si en mi pecho indiscreto
echo vna corma à vn secreto,
se me và con corma, y todo.
Pero al quarto de mi amo
quisiera ir, y no aciertan
mis passos, aui es sin duda,
que vnos instrumentos suenan,
y al pobre recien venido,
pensando que le festejan,
a musicas, y a fines
le romperan la cabeça.

Vase, y sale Elisio con otro vestido, y Roberto, criados, y la Musica.

Music. Retirese la noche
atropellando estrellas,
porque del Sol los rayos
todo el Cielo despejan.
E. Que mal suena la alegria
donde agrada la tristeza:
no canteis cosas alegres,
porque a mi mejor me suena
lo melancolico, y graue,
y entiendo mejor la letra.
Sin vida estoy! *Rob.* Là atencion
trae el Principe suspensa.
Music. Quien dize que la ausencia
causa oluido,
merece ser de todos oluidado,
que el verdadero, y firme enamorado
està, quando està ausente, mas perdido.
El Esperad; no vi en mi vida
verdad tan firme, y tan cierta:
ha como tienen diuino
el ingenio los Poetas!
Sale Reb. Digo, los recien venidos
no comen en esta tierra?
Sale vn criado.
Criad. Dos estudiantes, señor,
para entrar piden licencia.
El. Dezid que entren: Ay Narcisa!
mas te adoro con la ausencia.
Reb. Como fuymos estudiantes,
estudiantes se nos pegan.
Salen Narcisa, y Adelfis de estudiantes.
Nar. Aquesta carta me han dado
para vos, señor.
Toma la carta sin mirallas.
Elis. Verela.
Nar. Ni aun los ojos a mirarme
he merecido que buelua.
El. Quien dize que la ausencia causa
oluido,

© Biblioteca Nacional de España

merece ser de todos oluidado,
que el verdadero, y firme enamorado,
està, quando està ausente, mas perdido.
Que buena sentencia! ay Dios,
si mi Narcisa la oyera!
Mil vezes me repetid
amigos aquessa letra,
que mil vezes repetida
tiene cariños de nueua;
porque en ella he conocido,
que no tiene amor constante,
ni sabe que es ser amante.
Mus. Quien dize q̃ la ausencia causa oluido.
Nar. En aquesto que he escuchado
hallan mis males clemencia,
que quien oluida en la ausencia,
Mus. Merece ser de todos oluidado.
El. En el pecho, que apartado
viue, es mas firme el amor,
nadie lo sabe mejor. (morado.
Mus. Que el verdadero, y firme ena-
Nar. Mucho regala mi oido,
oir, quando de amor muero,
q̃ el amante verdadero, (perdido.
Mus. Està, quando està ausente, mas
Ad No solo no abre la carta;
pero ni en abrirla piensa.
Nar. Que mire aquessos renglones,
yo suplico a V. Alteza.
En empeçando à leer, buelua à mirar à Narcisa.
El. Teneis razon, ya le rompo
à aquesta carta la nema:
mas cielos, que es lo que miro?
aquesta es Narcisa bella,
que por mirarla en mi alma,
dexé de verla acà fuera.
Esta carta que me ha dado
dize de aquesta manera: *Lee.*
Narcisa soy, y mi nombre
pongo en el pliego cerrado,
por si le aueis oluidado,
que puede ser, que sois hombre.
Ha pese a mi, que no traigo
el pecho con vidriera!
Nar. Valgame Dios! con que furia
de si la carta despega:
infeliz soy. *El.* Sosiegaos,
no recibais de esto pena,
que este enojo que he mostrado,
solamente es con las letras
de esta carta, a quien dezia
con amorosa violencia,
que es muy buena mi memoria,
y mi voluntad muy buena.
Nar. Cobraos alma, que ya
de la muerte estaua cerca.
El. Dexadme todos, y solo
quede aqui. *Ad.* Aora nos echan.
El. El portador de esta carta.
Nar. Turbado el coraçon tiẽbla. *A.*
Reb. Como V. Alteza està
ya vestido, no se acuerda
de Rebiron; pues por Dios
que le he seruido en la guerra.
El. Tu en la guerra a mi? estas loco?
Reb. Quando corriò la caçuela
allà en la Vniuersidad,
no lleuè yo en la cabeça,
porque à vsted no le cascara
el moço con vna piedra?
El Quanto tengo es tuyo, vete.
Reb Braua palabra, si es cierta. *Vase.*
Rob. Caualleros, despejad,
que el Principe solo queda. *Vase.*
Ad. Solitas con él, ay Dios!
quedamos, para bien sea.
El. Ya se han retirado, y ya
dexa mi voz de estar presa;
Narcisa del alma mia
por los braços oy empieça.

© Biblioteca Nacional de España

Lo que tienes que dezirme,
que es razon de mucha fuerça.
Nar. Harto serà que arrojarme
señor a essos pies merezca.
El. Que es esso? no estés assi,
aduierte que el lugar yerras,
que siendo mi coraçon
no hazes bien, si el pecho dexas.
Ad. V. Alteza, señor mio,
me dê vn tobillo qualquiera,
que mas abaxo haze poluo,
y se me entrapa la lengua.
El. Adelfa, seas bien venida,
de verte el alma se alegra.
Ad. Por verte, señor, andamos,
ni bien varones, ni hembras.
El. Esso es lo que mas me admira,
y pudiera esta fineza
conuertirse en esperar
aqui mi amor. *Nar.* No pudiera,
que el temor de que oluidauais,
no solo mi fee, mis señas,
me estaua para que os viesse
dando por momentos priessa.
Ad. Y de tal suerte la daua,
que teniendola en la estrecha
reclusion, su ayrado padre,
de vna rigida parienta,
en vn lugar, que del nuestro
dista quatro, ò cinco leguas.
Ofuscando su atencion
con inuenciones diuersas,
en la nube de este trage
vino a dar donde la vieras.
El. Que dizes? pues quando yo
falto de memoria fuera,
auiendo rosas, Narcisa,
que te imitan, y te acuerdan,
como pudiera oluidar
dueño mio tu belleza?
Yo te quiero mas que nunca,
y adelante iré en aquella
promessa, que a ti, y al Cielo
tantas vezes tengo hecha.
Tu seràs mi esposa. *Nar.* Dadme
para dudarlo licencia.
El. Tu dudarlo? *Nar.* Si señor,
que se parò en la carrera
la fortuna, y àzia atràs
hizo vuestra sangre excelsa,
corriendo àzia mi ventura
iba amorosa, y risueña;
mas a su fuente la hazen
retroceder con violencia.
El. Mi aficion de esse delirio
tanto librarte desea,
que de puro desearlo,
a conseguirlo no acierta.
Muchas cosas en mi abono
arroja el alma a mi lengua;
mas entre quantas me ofrece,
por mas clara elijo esta.
Sabràs Narcisa querida,
que ay vn rio allà en la Grecia,
noble, y caudaloso, tanto,
que haze al mayor competencia.
Este corriendo àzia el mar,
da tan impensada buelta,
que parece que le arrojan
àzia su roca materna.
Que se retira a su origen,
no ay atencion que no entiende
y que el primero camino
ya desamparado dexa.
Pero el rio generoso,
viendo que el pagar es fuerça,
al mar, que le està esperando,
ondas, que cristales ruedan,
por tan estraños caminos,
y sordas grutas, despeña
su raudal; que quando todos
engañadamente piensan,
que del natiuo peñasco
el soberuio pie rodea:

© Biblioteca Nacional de España

El està ya con el mar
vnido de tal manera,
con laços tan apretados,
y coyunda tan estrecha,
que no los podrà apartar
toda la naturaleza.
De esta misma suerte yo,
quando parece que cerca
estoy de la fuente limpia,
que dio la sangre a mis venas,
y que tengo ya oluidados
los empeños, que en aquella
menor fortuna hize amante
con verdad, y sin cautela.
El mundo me ha de encontrar,
pagando la noble deuda,
de mi mano a tu hermosura,
para exemplo de firmeza.
Ad Bien aya el alma que tienes,
que assi pagas, y assi premias.
Nar. Pues aora dezid, que forma
se ha de tomar? *El.* Oye, espera,
porque alli mi padre viene.
Na. O lo que este amor me cuesta!
Sale el Duque leyendo vna carta, y Iacinto detràs dèl.
Duq. Apenas llega mi hijo,
y ya empieça a darme penas.
Iac. De esta suerte he de vengarme
de su desden, y mi ofensa.
El. Iacinto es aquel. *Nar.* El alma
algun grande mal sospecha.
Ad. No es possible que Iacinto,
que auemos venido sepa,
porque el secreto fue grande;
pero él trae sobre su hazienda
vn pleyto con el lugar,
y estarà aqui a su defensa.
Duq. Esta carta que me trae
este labrador, discreta
me auisa, que està en mi Corte
vna muger forastera,
à quien palabra de esposo
diò mi hijo alla en la Aldea:
y tambien me dize, que él
la quiere con tal fineça,
que es menester acudir
à que el amor no le vença.
Venì acà, sabeis lo que
en esta carta se encierra?
Iac. Si señor, bien lo sé todo.
D. Pues dezidlo. *Ia.* Que a su Alteza
vna dama sigue. *Duq.* Basta:
estarà en la Corte? *Iac.* Ella,
y su criada son las que
estais mirando. *Du.* Que pena! *A*
No mireis allà, que importa
que nada de esto se entienda.
Iac. Fineza, no agradecidas
de aquesta suerte se vengan. *Ap.*
Duq. Id en buena hora, que yo
cuydaré de lo que en esta
carta se me pide. *Iac.* El cielo
lo que yo intento conceda. *V.*
Duq. Aqui es menester cordura: *A.*
Que hazeis hijo? *El.* No sossiega
mi coraçon, admirado
con las dichas que oy encuentra.
Duq. Las dichas no imaginadas
dele; rosamente inquietan:
Quien son essos Licenciados?
El Vienen, señor, del Aldea
en que yo estaua, passando
à verme. *Duq.* Grande fineza!
Nar. Para quedarme en Palacio
esta es braua estratagema;
y tambien, señor, pretendo,
bien que yo no lo merezca,
quedar del Principe page,
si es que vos me hazeis aquesta
merced. *El.* Digo que el amor
tiene raras agudezas. *Ap.*
Duq. Quereis dexar los estudios?
Nar. Si señor, porque no eran

© Biblioteca Nacional de España

mas que para habilitarme
los discursos, y la lengua.
El. Y tambien yo os lo suplico,
que à su padre tengo inmensas
obligaciones. *Duq.* Quien es?
El. Cloriandro. *Duq.* Se me acuerda
muy bien, del que el hospedaje
me quiso hazer con largueza
en su lugar; bien que el hado
no consintiò que le hiziera.
Y vos aueis de tener
vna hermana. *Ad.* Santa Elena. *A.*
Duq. Harto parecida à vos:
Narcisa pienso que era
su nombre. *Nar.* Es señor assi.
El Confuso estoy. *Ap.*
Nar. Estoy muerta. *Ap.*
Duq. Las noticias que ay en mi,
los cariños las desmientan;
quedo aduertido, y haré
muy buena correspondencia
à Cloriandro: años mios
socorredme de cautelas.
Y aora despéjad, porque
quiero que el Principe tenga
vn rato a solas conmigo.
Nar. Razon es que os obedezca:
cielos, en que han de parar
estas amantes quimeras? *Ap.*
Ad. Yo pienso que he de ir allà
si ay en Moscobia galera. *Vanse.*
El Sin duda haze mi delito,
que el quedarme con él sienta. *A.*
Duq. Fuera del gouierno, vn hijo
es la carga que mas pesa. *Ap.*
Tomad Elisio essa silla,
porque hablar con vos es fuerça.
El En pie estoy muy bien.
Duq. Sentaos, y atendedme.
El. El alma tiembla. *Ap.*
Sientanse.
Duq. Hijo, tan recien venido
sois a mi casa, que fuera
empeçaros ya à reñir,
muy declarada imprudencia.
Pero porque no permite
mas dilacion la materia,
en ella es preciso hablaros,
bien sabe Dios que me pesa.
Yo, Elisio, tengo entendido,
que vna muger, à quien ciega
vuestra voluntad amaua,
y con quien teniais dispuesta
de secreto vuestra boda,
viene siguiendoos resuelta:
y porque no lo negueis,
yo he conocido que es ella
vno de los dos que acaban
de salir de aquesta pieça.
Que vos os enamorasseis,
ni me admiro, ni me inquieta;
porque querer que no hiziesse
lo que hazen quantos llegan
a vuestra edad, fuera hijo,
pretension muy indiscreta.
Pero pudiera afligirme,
mirando en vos tantas señas
de promptitud de discurso,
de entendimiento, y viueza;
porque siempre vn entendido,
como la verdad penetra,
ama con mucha razon,
y con mucho riesgo enferma.
El que quisiesseis casaros
con vna muger tan bella,
y hija de Cloriandro,
que cierto es hombre de prẽda
no sabiendo que erais mi hijo,
tampoco me haze estrañeza.
Y os juro que para mi
es argumento de buena
inclinacion, porque el hombre
que a la mas triste donzella
la sirue para engañarla,

© Biblioteca Nacional de España

El bien puede ser que tenga
noble el coraçon; mas no
lo certifica la muestra.
Lo que me admira es, que vos
quisiesseis, y tan apriesa,
introducirla en mi casa
con engañosa cautela.
Prometoos que lo he sentido;
y tened por cosa cierta,
que sino fuera temprano
para reñir, que os riñera:
mas lo que pretendo aora,
es solo poner en esta
inaduertencia de entrambos,
el remedio que conuenga.
Y assi os ruego, que al instante
se quite de la presencia
de vuestros ojos aqueste
riesgo, que àzia el daño os lleua.
Bien sé que aueis de sentirlo;
mas dezid por vida vuestra,
si de Dios alguna imagen,
que en vna tabla estuuiera,
os hablara, y os mandara,
q̃ algo hizierais, no lo hizierais?
claro està, porque el assombro
respeto grande infundiera.
Pues en este lance, que
como a padre, me atormenta,
yo soy Imagen de Dios
mas parecida, y perfecta,
y os hablo, mirad aora
si es precisa la obediencia.
Pero porque no penseis
que es mi rectitud tan seca,
que no atiende à los agrados
que piden estas materias;
os mando, que me pidais
todas quantas conueniencias
le puede hazer liberal
à Narcisa mi grandeza.
Y aduiertoos, q̃ he de enojarme,
si vuestra atencion se muestra
escasa en las peticiones;
porque haze muy malas pruebas
de animo generoso
el hombre, que por aquellas
damas, a quien tuuo amor,
no haze siempre mil finezas.
Entendido sois, y hareis
lo que aqui mi amor os ruega,
y sino; mas ya este modo
de hablar parece pendencia,
y es oy el cariño el que
me ha de sacar desta empressa.
Cometida està esta causa,
Elisio, a vuestra prudencia;
queda con Dios, y mirad
que yo no os merezco penas.

Va andando àzia los paños.

Elis. Solo es para mi en el mundo
la felizidad, tormenta.

Duq. Al dexar la silla vi, *Ap.*
esperando a aquella puerta,
à Narcisa, quiero ver
si logro atẽciones cuerdas, *escõd.*

Elis. Este repentino assombro
el juyzio me atropella.

Sale Narcisa y Adelfa.

Nar. Que te queria el Duque, Elisio?
que tienes, ay ansias nueuas?

Adelf. Si Narcisa, que mi padre
sabe. *Al.* Acabóse la fiesta.

El. Tu nombre, tu ser, y todo
quanto nos passa.

Narc. Ea vengan
mas penas, con que mi vida
tenga fin en su inclemencia.

El. Y me manda, q̃ te aparte de mi.

Narc. Pues haz lo que ordena
tu padre, que es lo mejor;
sigue Elisio a las estrellas.

Elis. Yo rendirme? yo mudarme?
al polvo vil se lo lleua

© Biblioteca Nacional de España

el viento à vna roca firme
la embiste, mas no la quiebra;
roca soy, seré tu esposo,
si el mundo me lo impidiera.
D. Que esto escuchen mis oidos? *A.*
el coraçon me rebienta.
El. Y para que lo conozcas,
esta noche entre las negras
sombras, huyamos de aqui,
irémos donde yo pueda
ser tu esposo, que contigo
tendré la mayor grandeza.
Duq. En esto ay peligro grande
si presto no se remedia. *Sale.*
En fin todos mis cariños
no han valido vna obediencia?
El. Señor. *Nar.* Señor.
Duq. Es en vano.
Ola, no ay ninguno aì fuera?
Sale Roberto.
Rob. Roberto, señor, està
siempre a ver lo que le ordenas.
Duq. Prended aquessos dos moços.
Ad Ha! maldita sea mi abuela.
Rob. Harélo como lo mandas.
Du. Oid aparte. *Nar.* A quien rodeã
tantos males en el mundo? *Ap.*
El. q̃ es aquesto suerte aduersa? *Ap.*
D. Aduertid q̃ son mugeres, *à Robe.*
y es menester se preuengan
dos vestidos luego al punto,
de labradoras, y sea
vna torre su prision,
y aya gran cuydado en ella.
Hazed aquesto q̃ os digo, *en publ.*
y el mas presumido aduierta,
q̃ enmẽdarà mi rigor, *mirãd à El.*
lo q̃ mi agrado no enmienda, *V.*
Rob. Contra lo que mãda el Duque
mi señor, no ay resistencia:
Venid conmigo.
Ad. El diablo.
me ha metido con Duquesas;
mas los trabajos se hizieron
para los hombres, paciencia.
El. Esperad Roberto vn poco.
Rob. Vos no querreis q̃ me pierda
El. Al instante iràn con vos;
escucha Narcisa bella,
lo que sucede mi dicha
lo traça, porque agradezcas
las finezas que por ti
he de hazer hasta que muera.
Presa vas, y el escaparnos
es impossible, pues vença
el amor a la fortuna.
yo he de fingir desde esta
esta noche vn engaño sutil,
que he fabricado en la idea;
con que consigo dos cosas:
La primera, que no puedan
con otra muger casarme:
y la segunda, que puedan
darte sin inconueniente
la libertad que oy te niegan;
y luego lugar a mi
para ir siguiendo tus huellas.
con que lograrà mi alma
este fin porque pelea.
Nar. Y que es el engaño?
El. Presto lo sabràs.
Nar. Temo. *Elis.* No temas,
que has de ser mi esposa, aunq̃
vida, y Estado se pierdan.
Nar. Con que he de pagar, Elisio,
tan nunca vistas finezas?
Elis. Y yo con que he de pagar
la dicha de que me quieras?
Rob. Mirad que si viene el Duque.
Elis. Ya podeis, ha dura pena!
lleuarlos. *Adel.* Y tambien pue
darnos pan, y callejuela;
y aun el pan le perdonamos.
Nar. Guarde Dios à V. Aiteza

© Biblioteca Nacional de España

muchos años *El.* El os guarde
los que mi aficion desea. *Ap.*
Nar. Que no os oluideis, os pido,
de mi. *El* Muy en hora buena;
que no muera de acordarme, *Ap.*
mejor pedirme pudieras.
Nar. Aunque la prision sea larga,
no os canseis de hazer finezas.
El. Lo que haze la voluntad,
a nadie cansado dexa;
antes de verte desdichas
se cansaran las estrellas.
Ad. Y daranos de comer
en la prision? *Rob.* Cosa es cierta.
Nar. Que no acaben estas ansias.
Elis. Que no maten estas penas.
Nar. Que aya quien con esto viua!
El. Que ay quiẽ con esto no muera!
Nar. A Dios señor. *El* El os guarde.
Nar. Que desdichas! *El* q̃ violẽcias!

IORNADA TERCERA.

Salen el Duque, y Roberto.

Rob Templad por Dios, señor, el desconsuelo.
Duq. Que infeliz hombre soy, valgame el Cielo!
Mi legitimo hijo (al pronunciallo
muero de pena!) le matò vn cauallo,
que solo vn bruto hiziera
crueldad tan grande, sin razon tan fiera!
Este que tuue antes de casarme,
reconocido ya para heredarme,
y con razon, porque era su persona
muy digna de vn Laurel de vna Corona.
(Diziendolo a mas pena me prouoco!)
de enamorado se me ha buelto loco;
con que tan muerto como él despeñado,
està en su triste, y miserable estado;
que el loco, en quien se mira mas aliento,
solo vn cadauer es con mouimiento,
que no es el cuerpo el que conserua el nombre,
la razon, y el juzio son el hombre:
y yo estoy tal, con pena tan crecida,
que imagino, que ya perdi la vida,
y que qual mi sepulcro aqui à ser vengo,
pues mi nombre no mas es lo que tengo.
Roberto aueisle visto? *Rob.* Aora he salido
de su quarto, señor, enternecido.
Duq Que fieras desventuras!
deue de estar haziendo mil locuras?
Rob. Muchas, y muy aprisa;
y todo es preguntar por su Narcisa,
llamandola su esposa.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Esse es el tema con que no reposa.
Aora bien, yo he de intentar vn medio,
por ver si su accidente assi remedio.
Roberto, a la prision id luego al punto
en que Narcisa està, que es el assumpto
de esta infelizidad, y en el espacio
mas breue que podais, traeola à Palacio,
y dezidla, que gusto de que oy vea
à Elisio aqui; pero que si desea
agradarme; quando él la diga amores,
ella le muestre enfados, y rigores;
que le haga desprecios, y desdenes,
quando él la ofrezca dadiuas, y bienes:
Mas que sino obedece lo que ordeno,
la mandaré matar con vn veneno;
y encarecedla mucho la amenaza,
quizà darà algun fruto aquesta traza.
Rob. Con mucha discrecion lo aueis pensado;
porque en viendose Elisio despreciado,
y mal correspondido,
serà posible boluer a su sentido;
que es aun en los incendios mas tiranos,
vanidad natural en los humanos,
que siempre del desprecio està impaciente
querer à quien los quiere solamente;
porque quando el desden a vn pecho irrita,
crece el deseo, y el amor se quita:
mas de alli a vn poco en el violento empleo
como falta el amor, falta el deseo.
Pero el Principe sale. *Duq.* Andad aprisa,
y al punto me traed aqui a Narcisa.
Rob. A obedeceros voy: ò que molesta
carga es vn hijo, aun quando menos cuesta! *Vase*

Sale Elisio con ademanes de loco, y Rebiron con èl.

El. Rebironcillo, que quiéres?
andas tras dé que te caique.
Reb. Cobra, señor, el juyzio.
El. Pues que haze, ni deshaze
vn loco mas en el mundo?
Duq. El coraçon se me parte.
El. Amor es entendimiento
segundo, que se le añade
à qualquier sujeto, en quien
sus llamas prenden, y arden;
con que en este empeño yo
vengo a tener pena grande,
pues con dos entendimientos
he de dezir disparates.
Mas por cobrar à Narcisa,
toda fatiga es suaue,

© Biblioteca Nacional de España

toda locura discreta,
todo error de mucho arte.
Reb. Mira que està el Duque alli.
Duq. Dios te perdone ignorante,
que me has sacado de vn cielo,
donde contemplando vn Angel,
como en estasis estaua,
viendo a mi alma en los ayres,
que descansaua en las alas
de sus hermosos plumajes.
Reb Linda ventolera es essa;
y dime, acaso encontraste
en esse cielo a mi alma?
Duq. Que dizes, villano infame?
el cielo donde entro yo,
no es cielo donde entra nadie.
Reb. Ya se enmienda.
Duq. Elisio, hijo.
Elis. Assi, Duque, Dios le guarde.
Duq. Como os sentis?
Elis. Yo tan lindo.
Duq. Es possible que os vltrage
tanto essa melancolia?
El. Mire, de esso no se espante,
que estoy de mi bien ausente.
Duq. Que bien? Elisio no cae
vuestra atencion en que era
daño, y no bien? *El.* Que donayre,
Narcisa me fecid, o
lo sey, y he de ser su amante.
Duq. Oluidad, hijo querido,
aquesse amor, que al instante
estareis bueno de esse
accidente, que os abate;
mirad que yo os lo aconsejo.
El. Venga acà vsted, señor padre,
si me oiera vn tabardillo,
y vsted quisiera curarme,
sin saber de medicina
palabra chica, ni grande,
estaua obligado yo
a hazer lo que me ordenasse?
Duq. No por cierto. *Elis.* Pues porq̃
muy esperado, y muy graue,
no mas de porque lo diga,
y por solo que lo mande,
sin saber lo que allà dentro
de mi mis passiones hazen,
quiere que mi amor olvide
si el remedio ha de matarme?
Reb. Dios mio, que yo naciesse
con estrella tan infame,
que no me aya buelto loco
solamente por priuarme
del gusto, de dezir todo
quanto a mi se me antojasse!
Duq. Pues supuesto (agora entra *Ap.*
mi cautela) que no valen
mis ruegos nada con vos,
para que dexeis el graue
peso de aqueste cariño,
tan neciamente constante:
aora vendrà aqui Narcisa.
El. Luego ya no està en la carcel?
Duq. Desde ella la traen aqui.
El. Viuas, señor, mas edades,
que han sido malas las suegras;
ya mis ardides amantes *Ap.*
empieçan a hazer efecto.
Duq. Y si es la admite agradable
tu aficion, yo te permito
que la quieras como antes.
El. Que es admitir? pues es ella
de las mugeres vulgares
que hazen.
Salen Roberto y Narcisa, y Adelfilla.
Rob Aqui està Narcisa.
El. Ojos, esta dicha es grande! *Ap.*
Duq. Narcisa, si viuir quieres,
haz le al Principe desayres.
Narc. Para matar sin verdugo,
famoso camino hallastis.
que està loco Elisio ha dicho
Roberto, si es el dictamen
este

© Biblioteca Nacional de España

este de su fingimiento
piadoso cielo, amparadme.
Elis. Bien venida presa hermosa,
que con tu larga prision
estaua mi coraçon
mas negro, que qualquier cosa;
entre dos piedras mi Diosa
le tenian tus pesares,
tus sustos, y tus azares,
pero despues que tu luz
he visto, por esta Cruz
que son las piedras beçares.
Nar. V. Alteza, señor mio,
ya en esse estilo no hable
conmigo; cielos, que yo
venga à crecerle los males! *Ap.*
Elis. Que es esto q̃ escucho? ay triste!
pues porque de ydad triunfante?
Nar. Porque es otro tiempo ya;
ha vil miedo lo que hazes! *Ap.*
Elis. Otro tiempo? mas si huuiesse
en mi suerte nouedades?
Claro està, que es otro tiempo,
porque aora es por la tarde,
y quando yo te dexé
eran las diez no cabales.
Nar. Digo, señor, nunca yo
naciera para este lance!
que templeis vuestra aficion,
pues somos tan desiguales,
que es cataros vos conmigo
desordenado dictamen.
El. Mas que con esto de veras
mi juizio ha de acabarse?
pues que ay señora mia
de nueuo? *Na.* Que esto no mate!
que yo con Iacinto estoy
determinada a casarme.
El. Para hablarla, que haria yo,
sin que nos oyesse nadie? *Ap.*
Mas v nardid se me ofrece;
que es esso? quien?
Narc. Que he de darle
(antes, o muera) la mano
a Iacinto. *Elis.* Ha suerte infame!
si quiere que yo lo crea,
digamelo, y no se espante
dos deditos de la oreja.
Narc. La ocasion es admirable! *Ap.*
digo que quiero à Iacinto
aunque pese à quien pesare,
mira que este fingimiento es
el que preuine antes.
Esto se lo diga al oido, pero à vozes.
Elis. Como hazes esto Narcisa,
con quien esto por ti haze?
Esto quedo entre los dos aceleradamente.
Narc. Yo te adoro, Elisio mio,
mas que nunca, mas tu padre
me dize, que sino hablo
desta suerte, ha de matarme.
Todo esto muy aprisa los dos.
Elis. Esto passa? pues prosigue,
y desdeñame arrogante;
como que, oluidarme à mi?
à mi ofenderme, y negarme
por vn rustico Iacinto?
Pues aunque fuera el diamante
de estos celestiales Orbes,
haré que à mis plantas baxe,
fuera que aborra mi pecho
mas incendios, y volcanes,
que vió Nero de Tarpeya. (re,
Reb. Ya en fuego se ha buelto el ay-
voy le guardando las buelras
no sea el diablo que me alcance
alguna chispa. *Elis.* A mi zelos?
Reb. Es muy grande disparate.
Nar. Señor, no os dexe sassi
vencer de vuestros pesares,
bolued en vos, aduirriendo,
lo ilustre de vuestra sangre,
y mi humildad. *Duq.* O que bien

© Biblioteca Nacional de España

la labradora lo haze!
El. Humilde tu, no es posible,
de tu sangre los quilates,
en el crisol de mi pecho
mas que el Sol rayos esparce.
Dadme vna daga, y vereis
en mi pecho estas verdades;
pues si en él està Narcisa,
que executoria mas grande?
Reb. Basta, que està enamorando
Elisio à fuego, y a sangre.
Duq. Teneos Elisio. *El.* No soy
quien pensais, que soy Atlante
pues lleuo sobre mis ombros
el Orbe de mis pesares,
y he de arrojarsele encima
à quien me disguste. *Reb.* Zape;
fabulitas con locuras?
ò que gentil maridage!
Duq. Bueno està Elisio; que es esso?
vn hombre de vuestra sangre
à tal delirio se rinde?
El. Sin los dobleces no es facil *Ap.*
poder viuir en el mundo.
Nar. Ya que èl lo que siento sabe,
aora quanto ay diré. *Ap.*
Duq. Si aquesto lo remediasse!
muy bien, Narcisa, has cumplido
mis ordenes, Dios te guarde.
Nar. Soy muy obediente yo
señor, à preceptos tales.
Duq. Lleuad Roberto à Narcisa,
y sea por oy su carcel
vn quarto de este Palacio.
Nar. Vos siẽpre teneis de hõrarme.
El. Ya la apartan de mis ojos. *Ap.*
Nar. Ya otro dolor me cõbate. *Ap.*
El. Con que pagarà el amor *Ap.*
aquestas penalidades?
Ad. Pues Rebiron queda aqui, *Ap.*
yo he de procurar hablalle.
El. Donzella vaya con Dios,
y no trate de casarse,
porque mandaré que ahorquen
a todos los Sacristanes.
Nar. Quererle, y ser de su pena
la causa, es terrible trance!
Rob. Vamos, q̃ lo manda el Duque.
Nar. Vamos, estrellas dexadme.
Vanse Roberto, Narcisa, y Elisio.
El. Ya anochecio, que Narcisa
en su diuino semblante
se leua la luz, y dexa
lleno de sombras el ayre.
Duq. Ya hijo aueis conocido
el rigor, y las crueldades
con que Narcisa desprecia
vuestros desvelos amantes.
No ay que espantar, las mugeres,
como son tan variables,
pueden querer mucho à vno;
pero mucho tiempo a nadie.
Ella en fin os desestima;
con que es fuerça, en desiguales
desayres, y ceños, vos
pagueis ceños, y desayres.
Querer el que no es querido,
ò no es posible, ò es grande
locura; aun entre los brutos
es muy raro el que lo haze.
El amor que es verdadero,
le forman dos voluntades;
intentarle hazer con vna,
es mas, que industrian corage:
A vn desprecio, otro desprecio
se le deue oponer. *El.* Dalle,
que les faltaua a los hombres
si el desden no enamorasse?
Vase alocadamente.
Reb. Qual està mas loco, el loco,
ò el que à razones combate
con èl? *Duq.* Sin duda el amor
es passion tan penetrante,
que se haze parte del alma,

y assi

© Biblioteca Nacional de España

y assi no ay con que arrancarle.
Mas yo no me he de rendir,
porque atento, y vigilante,
he de intentar quantos medios
para su remedio alcance:
que vn hijo es vn coraçon,
que en la vida de los padres
se deue estimar en mucho,
que este que en el pecho late
se acaba con el sujeto,
y en essotro, halla el cadaver
que le engendrò, nueua vida,
nueuo aliento, y nueua sangre, *V.*

Reb. O nada en el mundo monto,
ò es cierto que es menester
para auer de enloquecer,
ser primero vn poco tonto;
De Narcisa la hermosura
adorò Elisio; si fue
tonteria, yà se vé,
pues catéla aqui locura. *Ala mug.*

Ade. Al pobrete
Rebiron he visto, llego?

Sale Adelfa, y va andando hasta ponerse tan cerca, que diuertido la pueda dar en la cara Rebiron.

Reb. Solicitarla, mas luego.

Ad. Que brauo rato. *Re.* Cachete.

Ad. Ay Dios. *Reb* Yo iré à destajo.

Ad. Este vergante. *Reb.* Oye, espera.

Ad. Me ha echado vna muela fuera.

Reb. Pues pague me mi trabajo;
nunca he visto afortunada
mi estrella hasta este lugar.

Ad. Porque? *Reb.* Porque sin pecar
te he cascado vna puñada.

Ad. Bien me pagas la aficion,
que el pecho de parte à parte
me passa, pues por hablarte
he buscado esta ocasion.

Reb. Pues dime, que no lo toco
lo que intentas diligente?

Ad. Suplicarte solamente,
que te bueluas por mi loco.

Reb. Baste ya, Adelfilla, baste:
tu mala memoria en esto
conozco, pues que tan presto
la gaznatada oluidaste.
Sabràs por razon primera,
que de nuestro entendimiento
es el celebro el assiento;
quererte yo, bien lo hiziera,
mas tendré, escosa parente,
si muy loco te requiebro,
de los yerros del celebro
las señales en la frente.

Ad. Buena me pones la fama,
mas no es oy mi padecer,
sino es que aya yo de ser
siempre menos que mi ama
mas la culpa tiene quien
con vn hombre valadi;
pero vna sombra veo alli.

Mirando al vestuario.

Reb. Otra miro alli tambien,
y en este lugar no estoy
bien, porque avrà pena cruel
si me ven contigo en el.

Ad. Por esso tambien me voy.

Reb. Assi? mira antes de irte,
si en algo tu gusto acierto?

Ad. Si. *Re.* En que?

Ad. En caerte muerto.

Reb. Tampoco puedo seruirte. *Vanse.*

Salen como buscandose por dos puertas Elisio y Narcisa.

Nar. O quien encontrara à Elisio
por aqui! *Elis.* O que dichoso
fuera yo, si por aqui
viera los diuinos ojos
de mi Narcisa! mas ella
haze este sitio glorioso.

Nar. Mas ya mi piadosa suerte
me le està ofreciendo solo.

© Biblioteca Nacional de España

El. Narcisa. *Nar.* Elisio *El.* Este rato
le deuo, no mas, gustoso
a mi fortuna, despues
que tu dura prision lloro.
Nar. Solo por aquesse gusto,
que este breue instante logro,
quantas injurias me han hecho
las estrellas, les perdono.
Sale el Duque, y quedase al paño acechando.
Duq A Elisio vengo siguiendo,
y que buscaua conozco
à Narcisa, mientras hablan,
por escucharlos me escondo.
Nar. Para hablar seguros, mira
si alguien nos mira a nosotros.
El. Por aqui nadie parece.
Nar. Por aqui, terrible assombro!
escondido esta tu padre,
y nos mira. *El.* Ha pese a todo
mi destino! mas ya tengo
vn arbitrio prouechoso,
passemonos entrambos,
y quando demos el rostro
à su atencion, hablarémos,
tu desdeñosa, y yo loco.
Pero quando las espaldas
boluamos, muy sin estorbo
podrémos hablar de veras;
porque es muy dificultoso
que nos oiga desta suerte.
Nar. Pensaste excelente modo;
vamos aora àzia él.
Vase passando àzia donde està el Duque.
El Fauor cielo. *Na.* Amor socorro.
El. Como digo de mi cuento,
yo çagaleja te adoro,
y me he de casar contigo,
aunque te bueluas Fabonio.
Duq. Este es el antiguo tema;
ya matado està este moço.
Nar. V. Altèza considere,
que es vn casamiento impropio,
y que quando no lo fuera,
mi gusto, señor, es otro.
Duq. Cierto que à Narcisa deuo
mucho, yo lo reconozco.
El Boluamos agora. *Nar.* Vaya,
que assi mi suerte mejoro.
El. Tu prision con mi locura
se aligera poco à poco,
a su descuydo dexemos
de nuestro cuydado el logro.
Nar. En nuestro amor, dueño mio,
no encuentro mas de vn enojo,
y es, que tu aueturestanto,
porque yo te gane esposo.
Duq. Como estàn tan retirados
nada de lo que hablan, oigo.
El. Que estado ay como mirar
essos bellissimos ojos?
Nar. Si es algo vn alma, en la mia
teneis vn imperio prompto.
El. Boluamos, que el detenernos
es vn bien muy peligroso. *Buelu.*
Nar. Vuestro padre, en fin señor,
quiere, segun dizen todos,
casaros con quien merece
quanto en vos se mira heroyco.
El. Mi padre quiere esso? *Nar.* Si.
El. Pues si antes yo me ahorco,
tener vn hijo ahorcado
serà titulo glorioso?
Duq. Quanto puede la muger
haze; pero todo es poco.
N. Bien se dissimula. *Al paño Re.* Ce,
à quien digo? *Na.* Con assombro
all Rebiron me llama.
El. Dexale llegar. *Llegase.*
Reb. Demonio,
ò muger aqui te vienes?
que bien lo puedes ser todo,
que quieres à este cuytado,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aun estando loco es bobo?
hasle destruido, y quieres
hazer contigo lo propio?
el Duque anda por aì,
y si te vé harà.
El. Pues loco. *Reb.* Esto es bueno.
El. Podra hazer
mas que embiarnos al rollo,
y ojala lo hiziera luego,
que dello estoy deseoso,
pues no importa no ser Duques
mientras ay Narcisas de oro;
Pero vergante, dezid
quien os pide vuestro voto?
mas yo os sacaré la lengua,
y la haré echar en adobo.
Echale las manos a la garganta à Rebiron.
Re. Que me ahoga. *Na* Señor mio,
sossegaos. *Reb.* Mi Dios, socorro.
Elis. Aun estais viuo? aguardad.
Sale el Duque.
Duq. Que es esto, Elisio, el de coro
os perdeis vos a vos mismo?
sabeis quien sois?
El. A mi moço
sé que estaua dotrinando,
que quiero ser virtuoso.
Reb. A vn niño de la doctrina
no le tratan deste modo.
Duq. Vos Narcisa, como oy
destos quartos lo espacioso
es vuestra prision, pudisteis
llegar aqui, no lo ignoro;
pero el hablar con Elisio
sin mi licencia. *Nar.* Otro ahogo?
señor su Alteza passaua
por aqui, y me fue forçoso
oirle, porque dexarle
era peligro notorio,
como este achaque padece.
El. Amor es muy ingenioso. *Ap.*
Na. Mas prometo a V. Alteza,
que por si le desahogo
desta aficion le hize tantos
desdenes. *Duq.* Ya los oì todos,
y os estoy agradecido.
El. El arbitrio fue famoso
de los passeos. *Ap.*
Dentro Robert. Narcisa.
Duq. Roberto, que es cuydadoso
Alcayde, os anda buscando.
Nar. Y yo temo ya su enojo,
voy, señor, a mi prision.
El. Ay Dios, que espacios tan cortos
tiene siempre mi alegria! *Ap.*
Duq. Esse respeto es muy propio
de vuestra atencion.
Nar. Ya bueluo
al dolor, y a los sollocos.
El. Mas si se queda en mi pecho,
amor, porque me congojo? *Ap.*
Nar. Mas si le lleuo en el alma, *Ap.*
porq̃ del dolor me assombro? *Vase.*
El. A Dios, la de los desdenes,
mas desdenes que yo adoro.
Reb Que vn loco tan tierno, tenga
los imperios tan furiosos?
Duq. Pues el remedio intentado *Ap.*
de nada ha seruido, otro
he pensado, que quizà
tendrà el efecto mas prompto.
Yo me retiro a essa pieça
mas cercana, y de aqui a vn poco
con vozes; pero el efecto
dirà de mi intento el logro.
A cuya rara experiencia
podrà ser que el alborotò,
en el coraçon de Elisio
mueua la sangre de modo,
que los organos del alma
queden sin niebla, ni estoruos;
Elisio quedad con Dios.
Reb. Y heme de quedar yo solo

© Biblioteca Nacional de España

con él? *Duq.* Claro està.
Reb. Acabòse, *Ap.*
los huessos me haze aora poluos
de cartas. *El.* Os vais, señor?
Duq. A esse quarto me recojo
a escriuir. *Reb.* Mandad primero,
que le aten. *El.* Lo que noto
no es bueno, pero a letra
no la entenderà el demonio,
tras de esso os iré a ayudar.
Duq. Para vos quiero yo el ocio; *Ap.*
que dulçura tan amarga
son los hijos para todos!
Ap. E. Quando han de parar mis ansias,
quando de esto que çoçobro,
me he de ver libre en el puerto
del descanso, y del reposo?
quando (ay Dios!) de mi Narcisa
tendré el Imperio dichoso?
pero mis hados. *Reb.* La Luna
le anda dando aora tornos;
y si de mi no me valgo,
presto no valdré dos chochos:
hazerme loco tambien,
serà aqui brauo negocio.
To Rujero, Rodamonte. *Adentro*
El. A quien llamas?
Reb. A dos furiosos
Leones, que estàn guardando
las puertas del calabaço
deste Castillo encantado.
El. A queste està temeroso
como por loco me tiene;
ò mi padre cauteloso
le embia a hazer este examen;
y assi, a seguirme dispongo
mi locura, que me pierdo
si aqueste secreto rompo;
pues dime, contra quien llamas
los Leones? *Reb.* Contra todos,
y contra ti si me ofendes,
mas llamo los contra vn loco
Filosofo de la legua,
que mi cabeça por globo
lleua en las manos, detenle,
no le vés? *Elis.* Ya le conozco.
Reb. Y que haze aora? *Eli.* Los sessos
và sacando cauteloso,
y la està hinchendo de viento.
Reb. Con la tuya hizo lo proprio,
tente Filosofo vil,
pues me dexas sin meollo,
mira que para Poeta
soy hombre de poco fondo,
y que queda mi cabeça
como calabaça, ò corcho.
Elis. Para correo estàs bueno.
Reb. Has dicho bien, lindo como
le he de dar: quieres que lleue,
como vn Mercurio Pandorgo,
a Narcisa algun recado?
Elis. Has dicho bien, toma.
Reb. Tomo, que es esto?
Elis. El pliego. *Reb.* Y el porte.
Elis. Aì và. *Reb.* No me conformo,
el recado vaya en letra,
mas el porte venga en oro.
Elis. Que te he de dar?
Reb. Doze escudos.
Elis. No te he de dar sino ocho.
Reb. Tiene mucho mas de costa.
Elis. Bueno està. *Reb.* No està.
A vozes los dos.
Elis. Es forçoso que esté bueno.
Reb. Quedo, quedo, parece q̃ somos
vengã essos doze escudos. (locos,
El. En esta bolsa los pōgo en tumano
Reb. Voy ligero como vn pajaro de
Iesus que risa, el ingenio (plomo;
es escondido tesoro.
Dentro Duq. Traydores, que os he hecho,
que el azero guiais àzia mi pecho?

Elis.

© Biblioteca Nacional de España

El. Que acentos tan atrozes!
Rebiron, es mi padre el que dà vozes?
Dent. Duq. Que me matan. *El.* El es, bien lo colijo.
Dent. Duq. Fauor Elisio, socorredme hijo.
Entra sacando la espada.
El. Ya voy, señor, turbadles el amago,
que yo de los traidores seré estrago.
Salen Narcisa, y Adelfa como turbadas.
Reb. Que es esto Dios? *Nar.* El quarto està rebuelto;
sabes lo que es? *Reb.* El diablo que anda suelto.
Dent. *El.* Donde estàn los traidores?
Dent. Rob. Donde, señor, estàn los agressores?
Ad. Muy seguras estamos a estas horas,
porque dizen traidores, no traidoras.
Salen Elisio, y Roberto con las espadas en la mano, trayendo al Duque en medio de los dos.
El. Nadie parece. *Rob.* Donde se avràn ido?
Duq. A dezirlo no acierto. *El.* Estais herido?
Duq No, gloria a Dios. *El.* Pues vamos à buscallos:
ola, doned al punto los cauallos
por si son menester. *Duq.* Aguarda vn poco.
Rob. Mas con que no parezcan me prouoco.
Tomale disimuladamente la mano.
Duq. Roberto sossegaos *Rob.* Nueuo cuydado,
la mano el Duque me ha apretado,
como que aquesto tiene otro sentido,
sin duda que es ficcion este ruydo.
El. Este, señor, no es tiempo de sossiego,
que es error grande, que es engaño ciego
no tratar de prender los delinquentes,
para que los designios sean patentes
de los que lo fomentan,
y en aleues rescoldos los calientan;
que vna traicion es euidencia clara,
que està entre muchos quando se declara,
y ya el temor los ha de hazer peores,
con que haràn los traidores mas traidores:
El vulgo es inclinado a nouedades,
y por gozarlas haze atrocidades;
y si se dà lugar a vn mouimiento
comun, es grande el daño que en èl siento:
que en los motiuos, aun variando modos,

© Biblioteca Nacional de España

lo que quieren los mas, lo quieren todos:
y assi al momento voy, porque me afligo
con esta detencion? *Duq.* Esperad hijo;
ò como el arte templa las desgracias! *Ap.*
ya ha buelto a su juyzio, a Dios las gracias:
Elisio, qualquier achaque
de vn hijo, es passion tan fuerte
para vn padre, que en el alma
le està doliendo dos vezes.
Yo os vi a vos sin vos, y quise
intentar que a vos boluiesse
la razon, fingiendo que
traydores me danan muerte.
Viendo matar a tu padre
vn niño de quatro meses
hablò tanto el paternal
amor en las venas puede.
De aqueste exemplo mouido,
me quise valer de aqueste
ardid, para mejoraros,
y lo logré felizmente:
Porque aqui aueis dicho tantas
razones, y tan prudentes,
tan politicas, y graues,
tan sentenciosas, y breues,
que no solo son las que
el juyzio dezir suele,
sino las que el juyzio grande
a la admiracion ofrece.
Y assi aqui desta ventura
yo me doy mil parabienes,
y a vos mis braços, que bien
vuestro amor me los merece.
El. Viue Dios q̃ me ha engañado *A.*
mi padre, sin que pudiesse
remediarlo mi atencion!
porque en caso que contiene,
ò su peligro, ò el mio,
menos grande inconueniente
era declarar mi culpa,
que dexarle dar la muerte.
Esso en fin ha menester
nuevo valor. *Na.* q̃ aora huuiesse
contra vna cautela otra, *Ap.*
porque yo padezca siempre!
Reb. Vn año sobre sesenta,
es vn Medico excelente.
El. Boluer a ser loco, es *Ap.*
el remedio que esto tiene.
Duq. No hablais hijo? *El.* Si señor;
el contento de que fuesse
aquella traicion fingida,
me obligò a callar de alegre;
pero ya que libre os miro,
serà razon que me vengue
deste picaro vergante.
Echale la mano a los cabeçones de Rebiron.
Reb. Este es el cuerdo? San Lesmes.
Duq. Que es esso Elisio? *El.* Que es?
yo me entiendo, y Dios me entiẽde,
a dos leones llamaua
para que muerte me diessen.
Ad. Lindamente està curado.
Duq Quizà es engaño que os vẽce.
El. Como engaño?
à Rodamonte, y Rujero
aqueste aleue los llamaua, yo los vi.
Duq. Sin duda en este accidente
ay luzidos intervalos.
Reb. No ay quien haga q̃ me suelte?
V. Alteza, señor mio,
digan, es Principe, ò corchete?
Duq Soltadle hijo, soltadle.
El. Si haré; pero ha de boluerme
doze escudos al momento
que me estafò. *Duq.* De quierte?
El. Porque vn pliego me lleuara,
y aun no ha ido el insolente.

© Biblioteca Nacional de España

Reb. Aqui estàn los doze escudos,
que se le bueluan serpientes,
Daselos, y sueltale.
Rob. El hombre està sin remedio,
no vi locura tan fuerte.
El. Que pensais, que està acabada?
pues el petad me quetrefe;
Roberto, estos doze escudos
tomad allà, y diligente
me los comprad al momento
de viboras, y serpientes,
las mejores que se hallaren
para echalle. *Rob* Obedecerte
es fuerça: mas dime donde
quieres, señor, que se encuentrẽ.
El. En el pecho de vn zeloso
hallareis bastantemente;
que si él Leones me echaua,
yo le he de echar à serpientes.
Reb. Mis Leones seran caseros,
solo al olfato crueles,
no venenosos. *El.* Pues estos
son venenosos, y muerden.
Duq. Callad ya, que estais perdido.
El. Que milagro fue perderme!
si es tan grande la hermosura,
en que peregrina siempre
el entendimiento mio,
aun bien que està aqui presente.
Nar. Esta firmeza de Elisio
à la del marmol excede. *Ap.*
Duq. Roberto, escuchad aparte.
Rob. Atento, señor, me tienes.
Reb. Quitòme los doze escudos,
y dexòme los cachetes.
Duq. Seguir el tema a los locos,
es cordura las mas vezes;
porque con esto trabaja
su imaginacion vehemente
con menos fuerça, mirando,
que en ella todos consienten,
y aquesta blanda quietud
ser su medicina suele.
A ella al descuydo.
El. Aunque me engañò mi padre,
yo mi Narcisa, cobreme,
que el amor que es verdadero
en lo que le estorva, miente.
Duq. Y assi Roberto he pensado,
que serà muy conueniente,
supuesto que vn loco nunca
legitimas bodas puede
celebrar, porque en él falta
el juyzio que le gouierne:
que le digamos à Elisio,
pues es lo que él apetece,
que con Narcisa se case,
que si despues le boluiere
la razon, el matrimonio
es ninguno. *Rob.* Es euidente.
Mientras habla el Duque con Roberto aparte, hablan Elisio, y Narcisa al lado recatados.
Nar. En tus constancias, Elisio,
y en tus firmezas, parece
que le han quebrado las alas
al amor, pues no se mueue.
Duq. Pues llamemos à Narcisa,
puesto que en ella se aduierte,
que tiene por verse libre,
voluntad de obedecerme;
y digamosla este intento.
Rob Es atencion muy prudente.
Ad. Mas que aora tratan de darnos
algo con que nos entierren.
Duq. Narcisa. *Nar.* Señor.
Duq. Mirad.
El. Que secreto serà este? *A*
Nar. Que me manda V. Alteza?
Duq. Tan grande credito adquie
vuestra obediencia conmigo,
que os empeño nueuamente.
El. Lo que assusta, y lo que aflige
qualquier secreto a quiẽ teme.

© Biblioteca Nacional de España

Nar. Que querrà, Cielos, el Duque?
Mi voluntad solo atiende
à seruiros. *Duq.* Pues Narcisa
oy has de hazer aparente
casamiento con Elisio,
que aunque es inualido este
matrimonio, puede ser
que le sane, ò le consuele.
Nar. El piensa q̃ à Elisio engaña, *Ap.*
mas dissimular conuiene:
Señor, a quanto mandareis
estarè siempre obediente;
mas si a caso el matrimonio
alguna fuerça tuuiesse,
quedaua yo bien casada
con vn hombre que padece
vn achaque tan terrible?
Duq. Por tu vida que no tienes
de que tener el menor
cuydado, porque no puede
ser valido el matrimonio.
Nar. Pues siendo de aquessa suerte,
yo, señor, me casaré.
D. Mucho me obligas. *Na.* Detente
coraçon, y no publiques
mi contento, que es perderme.
Duq. Elisio, porque veais
las finezas que me deue
vuestra aficion, con Narcisa
os quiero casar. *El.* Oy viene *Ap.*
el disimulo mejor
que vino jamàs; pues besen
mis labios aquessas plantas,
para que el mundo confiesse,
que no solo los pies lindos
son los que engendran claueles;
aquesto es seguirme el tema, *Ap.*
y hazeme infinitos bienes.
Pero digo, serà presto? *Al Duq.*
Duq. Esta tarde. *El.* Es tarde.
Duq. Entren
ca a vestirse de nobios.
El. O que tarde tan alegre! *Ap.*
Nar. O que dia tan dichoso. *Ap.*
Reb. A questo es entretenerle.
Ad. Esto solo es sossegarle.
El. Oye nobia. *Nar.* Que me quiere
V. Alteza? *El.* Que se ponga
muy galana, y muy luziente
de joyas, y delaçadas,
y que en lugar de alfileres,
que se prendan con sus ojos,
porque prendan lindamente.
N. No es seguro aqueste engaño. *A.*
El. Peligro este engaño tiene. *Ap.*
Nar. Mas nada teme mi amor. *Ap.*
El. Pero mi amor nada teme. *Ap.*
Nar. Caseme yo con Elisio, *Ap.*
y deme luego la muerte.
El. Ca[illegible] yo con Narcisa, *Ap.*
y ve[illegible] lo que viniere.
Ad. Voy a vestir a mi ama. *Vase.*
Reb. Vn dragon que se le llegue.
Vanse las mugeres por vna parte, y los hombres por otra y queda el Duque solo.
Duq. Que cuydado es tan cruel
el que en vn hijo està fixo,
porque es vn arbol vn hijo,
que siempre ay que hazer en él.
El contento es mas infiel,
que nos ofrece el viuir,
porque si se ha de medir
vn hijo con buen compàs,
no es mas de vna causa mas
de penar, y de morir. *Sale Clorian.*
Cl. A vuestros pies, gran señor,
està el hombre a quien ofende
la fortuna, mas que a quantos
pensando que viuen, mueren.
Duq. Clotiandro, leuantaos,
no esteis assi. *Cl.* Pretendiente
vengo a ser de mis dolores,
que esto vn infeliz pretende;

© Biblioteca Nacional de España

quise à Narcisa, y perdelle
luego el amor fue impossible,
que es mucho lo que merece.
Viendo, pues, que vos no auiais
de permitir que la diesse
la mano, me fingi loco,
con disignios diferentes.
Bien que todos ordenados
à que esto se consiguiesse,
y lo conseguì, y con tanta
felicidad, que en aqueste
sitio en que estamos, vos mismo
me mandasteis que lo hiziesse
verdadero matrimonio,
à vno en otro nos conuierte,
pues estando en mi juyzio
puedo muy bien contraerle.
Ella, como yo, sabia
este secreto desuerte,
que niene ella la ignorancia
ser impedimento puede.
Bien sé, señor, que ofendido
os tendré, mas juntamente
sé que tengo aqui vna vida,
que os satisfaga, y os vengue. *Arm.*

Nar. A vuestros pies, gran señor,
tambien mi vida se ofrece. *Arrod.*

Reb. Pregunto, señores mios,
quando està mas loco este?
quando se casa en juyzio,
ò quando loco se muele?

Duq. A que hombre ha sucedido
lo que oy a mi me sucede? *Leuant.*

Cl. V. Alteza, excelso Duque,
no le dé al enojo alvergue,
hasta que coja en mis labios
razones que se le templen.
Narcisa es, señor, mi hija,
y en ella la sangre y estue
de los principios de Albania,
de quien somos muy parientes.
Mi padre, del que era entonces,
era primo, y por quererle
apartar de vn error grande,
él le quiso dar la muerte.
Fuele preciso el huir
de aquel coraçon aleue,
que los pechos que se agrauian
del seruicio, son muy crueles;
y como vna linea sola,
para que los diferencie,
ay entre estos dos Estados,
huyendo se vino a este.
Papeles, dineros, joyas,
lo que pudo facilmente
transportar, consigo truxo,
y disfraçado, en aquesse
lugar parò, en que viuimos,
donde comprò en tiempo breue
tanta tierra, que de rico
el grado le diò luciente.
A nadie dixo quien era,
porque rezelò prudente,
que no le alcançasse el braço
de su enemigo; que siempre
los Principes soberanos
muy largos los braços tienen.
Passo esto, señor, assi,
mas poco antes que muriesse,
de los papeles me dixo,
que cuydasse atentamente.
Yo, que con poca ambicion
he viuido, descuydeme
en leerlos, no pensando
que tanto peso tuuiessen.
A verlo que contenian
me obligò aqueste accidente,
y hallé mas de lo que dixe,
a le estàn, conmigo vienen.
Y como esto sea verdad,
en el sucesso presente,
el error de vuestro hijo
viene a ser, señor, muy leue.

Duq. De tal suerte Cloriandro

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi coraçon desembuelue
vuestra voz de confessiones,
que ya me agrada mi suerte.
Y assi puesto que està ya
hecho, y que no desmerece
Narcisa, por ser quien es,
esta dicha que posee,
llegad hijos a mis braços,
y Dios os haga mil bienes.

Nar. De pecho que es tan benigno
solo piedades proceden.

Ad. Casi que Duquesa yo
he quedado de repente.

Reb. Y aqui esta Comedia acaba,
en que se vé claramente,
Teatro grande, que ay
Cuerdos que locos parecen.

FINIS.

COMEDIA FAMOSA,

LA ROMERA DE SANTIAGO,

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ordoño.	*Doña Sol.*	*Fruela.*
Linda Infanta.	*Ortuño.*	*Ramiro.*
Blanca dama.	*El Conde D. Lisuardo.*	*Vrraca.*
Ximeno.	*Relox lacayo.*	*Criados.*
Lauro.	*Conde Garci Fernández.*	*Musica.*

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Salen los que pudieren de acompañamiento y el Conde D. Lisuardo de camino, y Ordoñ. Rey de Leon, y D. Linda Infanta su hermana, y sientanse el Rey, y la Infanta.

Ord. Cõde. *Lis.* Señor. *Or.* Escuchad.
La memoria de los Reyes
haze assegurar las leyes
del temor, y la lealtad
con el premio, y el castigo,
que son los polos por donde
suelen nauegarse, Conde,
estos dos mares que digo.
Porque la difinicion
de la justicia, es igual
medida, que cada qual
con la pena, ò galardon,
dà lo que le toca: yo
estoy de vos obligado,
y vos no tan bien pagado,
como el valor mereciò
de vuestra heroyca persona:
puesto que para pagallo,
es poco con tal vassallo
partir Conde la Corona.
Y por ver si corresponde
la paga al valor igual,
quiero hazer vn memorial
de vuestros seruicios Conde.

© Biblioteca Nacional de España